

23
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

“HISTORIA Y LITERATURA EN LA SOMBRA DEL CAUDILLO”

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPANICAS.

P R E S E N T A :
MARIA DE LOS ANGELES PETRIZ ELVIRA



MEXICO, D. F.

1986.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE LETRAS HISPANICAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	1
1. BREVE EXPOSICIÓN HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA	5
2. HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA NARRATIVA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA	16
3. MARTÍN LUIS GUZMÁN, BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA	23
4. CARACTERÍSTICAS TEMÁTICAS, FORMALES Y ESTILÍSTICAS DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO	34
CONCLUSIÓN	62
NOTAS	63
BIBLIOGRAFÍA	67

INTRODUCCIÓN

La revolución mexicana de 1910, en su periodo de gestación, estallido y secuelas, originó profundos cambios en la vida de nuestro país, desde su estructura política, hasta sus conceptos artísticos, pasando por los aspectos sociales y económicos. Debido al impacto que sufrió nuestro pueblo, abatido en una larga lucha civil, resulta natural la postura que adoptó ante las circunstancias adversas; el hecho histórico le había dado la espalda al pueblo a quien habían sido removidas las raíces más íntimas de su identidad. El panorama, por consiguiente, entregó al mexicano un material precioso para plasmar infinitas posibilidades de creación; de ahí en adelante nuestra gesta revolucionaria se reflejará en todas partes y surgirá el intento artístico de representar las aspiraciones, la condición y el carácter nacionales. La revolución mexicana permitió participar a los que así quisieron en un proceso innovador. En México se deja sentir ante cada expresión el efecto de las nuevas ideas y con ello una verdadera y real evolución de las artes. Es innegable el mérito que tienen todas las posibles interpretaciones de la revolución en el campo psicológico, sociológico, histórico y artístico: No puede entenderse hoy la historia de México, ni la naturaleza nacional, o el contenido trascendental del gran acontecimiento si no se conocen los productos humanos que lo atestiguan.

La literatura de la revolución ha contribuido, como ninguna otra actividad cultural, al nacimiento de un auténtico arte mexicano que ha logrado una amplia repercusión universal, no sólo por

sus valores estéticos sino por su identificación con las masas populares. Con la narrativa de la revolución mexicana se logró verter todo el contenido y expresión de un pueblo en una etapa compleja y confusa. Los escritores de este periodo se propusieron narrar diversos momentos de la lucha armada en episodios bélicos que forman la temática central, manejada a través de una narrativa que recoge la problemática social y política de nuestro pueblo en sus aspectos antropológicos e idiosincráticos más profundos.

La novela de la revolución incluye, con mucha frecuencia, pasajes de un realismo trágico y devastador que en la búsqueda más o menos lograda de matices y formas nacionales, refleja, un poco como crónica, un poco como reportaje, pasajes aislados de nuestra gesta armada en calidad de testimonios parciales y episódicos tomados del contexto general de los hechos, y que cada autor maneja y transcribe según su capacidad y posición en el campo de las letras. Así, contamos con las obras de Rafael F. Muñoz y Gregorio López y Fuentes, así como con la aportación de escritores como Mariano Azuela, casi desconocidos en su momento, que también contó con la valiosa participación de Martín Luis Guzmán, colaborador--destacado del Ateneo de la juventud y excepcional novelista considerado como una de las figuras literarias más representativas de la narrativa del siglo XX y uno de los escritores más ligados a las raíces históricas de nuestro México.

Martín Luis Guzmán, hombre de vasta cultura y experiencia en el devenir político nacional, viajero incansable y gran observador de la vida, logra, sobre el terreno de los hechos, concretar sus experiencias para transcribirlas después en un conjunto de volúmenes histórico-literarios de alta significación en la novelística de nuestro siglo y de los que podemos destacar, quizá como el de más representatividad y trascendencia en las letras y en la polí--

tica, La sombra del caudillo, obra que, bajo ciertos disimulos artísticamente manejados, expone, de manera magistral, el suceso social y político del México regido por los primeros gobiernos de la revolución. Este periodo se distingue, fundamentalmente, por la intromisión, en las altas esferas gubernamentales, de militares que, con mucha audacia y poca cultura, manejaron al pueblo sin comprometerse a efectivos cambios profundos, alentándolo siempre con la esperanza de dar soluciones definitivas a sus problemas.

El nombre del general Obregón se impuso sobre los de los demás jefes militares, de manera que con él se dieron las condiciones más propicias para desarrollar las labores que a un caudillo reservaba la organización del nuevo sistema. Una vez en el poder, Obregón mantuvo su dominio y exterminó implacablemente a todos los enemigos de una dictadura militar que hoy llamamos "Periodo Caudillista".

En este trabajo pretendo investigar, a través de los puntos que enseguida expongo, hasta qué grado la obra que nos ocupa refleja la realidad política del México de los años treinta, y hasta qué nivel, igualmente, puede, en función a la temática que maneja, considerarse como una novela de actualidad. Para realizar esta investigación no he seguido una estricta metodología crítica sino que he utilizado diferentes enfoques literarios expuestos de la siguiente manera:

Primeramente hago una breve exposición histórica precedente al movimiento armado de 1910, así como la etapa posterior a la revolución, identificada como "Caudillismo"; enseguida presento un corto esbozo temático-estilístico de la narrativa revolucionaria a través de los momentos cumbres en que ésta se -

da; expongo a continuación, algunos datos biográficos del autor pertinentes para una mejor comprensión de este trabajo. Tras hacer una breve semblanza de la política mexicana de esta época a través de las características personales de los -- principales protagonistas y personajes secundarios de la obra a estudiar, incluyo la descripción de los elementos recreativos como son: ambientación social, geográfica, política y eco nómica; por último analizo los elementos literarios en la novela: la temática; la disposición en que está estructurada: - presentación de los capítulos, puntos de vista del narrador, - efectos novelescos; el estilo: imágenes impresionistas, uso - de figuras de pensamiento, el lenguaje y la exposición de diá logos.

1. BREVE EXPOSICIÓN HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

Desde la llegada de los europeos nuestro pueblo se ha visto permanentemente oprimido y manipulado por una serie de formas de gobierno que, si bien se han mantenido imperantes bajo diferentes nombres, no son sino un sistema erigido para vivir siempre a costa de las mayorías, así, llámesele Monarquía, Dictadura, Caudillismo, Democracia o Presidencialismo, cualquier momento de nuestra historia posterior al siglo XVI encuentra a México socialmente dividido en oprimidos y opresores de modo que la situación que hoy vivimos no es sino la continuación de lo que ha sido su historia política durante los últimos cinco siglos.

La relación tan estrecha que en *La sombra del Caudillo*, obra a analizar en este trabajo, se lleva a efecto entre historia y literatura me ha conducido a realizar una breve reseña histórica que esclarece los momentos relevantes de los periodos que enfoca tan fielmente la obra mencionada (1).

Nuestro país en su proceso evolutivo ha emprendido un difícil camino a través de cambios, de búsqueda, de salidas, en el intrincado mundo de carencias e incompreensión donde se encontraba inmerso desde que Cortés y sus mercenarios, armados de cruz y espada, destruyeron las civilizaciones que ocupaban el territorio que hoy denominamos México y que, después de trescientos años y, pese a la lucha libertaria seguía siendo -gracias a la pérdida de identificación originada por la conquista- manipulado por intereses mezquinos y partidaristas que encuentran coto, hasta cierto límite, con las reformas implantadas por Juárez, quien libera al pueblo del funesto control ejercido por la iglesia desde que ésta ha

ce acto de presencia en nuestro país, acompañando al extranjero. Así, desde el año de 1877 y bajo el lema comtiano (2) "Orden y Progreso", aquel antiguo representante de la corriente liberal militarista, surgido de las luchas por la Reforma y las guerras contra la intervención, preparó y conquistó el máximo poder. Ese gran militar era Don Porfirio Díaz; él fue quien gozando de justo prestigio entre sus compañeros de armas y de algún renombre en -- los círculos políticos del país, llevó finalmente a nuestro país, a tan honorable esplendor:

"...Porfirio Díaz, fulgarante de bordados y medallas de todos los brillos, viripotente por la esbelta robustez de su estatura y lo ancho de sus hombros... Porfirio Díaz, voz como de triunfo, afirmación invencible de no sabía él cuantos combates ..." (3)

Con él, México podía ser apreciado como un país próspero y pacífico, respetado y admirado por las grandes potencias; sin embargo este panorama distaba diametralmente de ser una realidad: El Porfiriato se hundía. Su magnífica organización de antaño ya manifestaba síntomas de descomposición y sus mejores aliados demostraron siempre una profunda ineptitud ante las adversidades.

Analizando el panorama porfirista se llega a la conclusión -- de que fueron muchas las fallas que provocaron el ocaso del gobierno; entre otras se pueden mencionar: El caciquismo, el mantenimiento de grandes haciendas y fábricas donde el peón y el obrero eran cruelmente explotados, el cientificismo (4), y una desproporcionada admiración por todo lo proveniente del extranjero, todo ello -- provocó una creciente nota de inconformidad que vibraba en algunos sectores de la sociedad, en particular, el bajo pueblo quien esperaba con ansiedad una oportunidad de justicia.

sus comienzos; sin embargo siempre contempló más que un cambio de gobierno, una transformación económica y social. Es así, como sin ningún sentido definido, la revolución mexicana se va formando dentro de un marco sangriento en el que aparecen y desaparecen cabecillas, caudillos y dirigentes de las diferentes facciones revolucionarias, y así vemos que Francisco I. Madero y sus aliados logran derrotar, tras una serie de batallas, al ejército porfirista. Madero asume la presidencia de la República el 6 de noviembre de 1911, cargo que desempeña con idealismo e ingenuidad tendientes a crear un sistema conciliatorio entre porfiristas convencidos y demócratas, de manera que el nuevo gobierno no propicia ningún beneficio al pueblo.

Llega así, febrero de 1913 y con él la llamada "Decena Trágica", lapso sangriento en el que el Presidente y el Vicepresidente Pino Suárez son mandados asesinar por el traidor Victoriano Huerta:

"... Cuando Huerta se apoderó del Presidente Madero el estado legal desapareció en México como por encanto. Quedó, omnímodo, un soldadón, con el sable al cinto y muchos millares de soldados a la espalda, - dispuestos a todo y dueño de todo; dueño de hacer hasta presidentes de quince minutos..." (5)

Huerta es reconocido por casi todo el país, quedando como excepción el Estado de Coahuila, cuyo gobernador, Don Venustiano Carranza se manifiesta en contra de los hechos y proclama el llamado "Plan de Guadalupe" en marzo de 1913, dando lugar a una guerra -- abierta que culmina con la derrota de los huertistas y con la entrada triunfal, el 15 de agosto de 1914, a la ciudad de México del denominado Ejército Constitucionalista en cuya vanguardia marchan Carranza y algunos de sus más cercanos allegados como Emiliano Zapata y Francisco Villa, representantes de los movimientos armados del sur y del norte respectivamente. Sin embargo y pese a la apa-

rente unión de estos tres líderes, los problemas no se hacen esperar, de modo que Zapata y Villa se separan para integrarse a la "Convención de Aguascalientes, organismo creado con el fin de dirimir las diferencias que entre Carranza y el Centauro del norte se venían presentando amenazando con destruir una paz que no había lo grado estabilizarse.

En este punto comienza a esclarecerse lo que al fin y al cabo fue nuestro movimiento armado: una verdadera oposición entre facciones donde figuraron más las razones personales que las divergencias ideológicas, es decir, en el trayecto que siguió nuestra gesta revolucionaria se enfrentaron dos conceptos diferentes (haciendo a un lado los que querían regresar al Porfiriato), el que representaron Madero y Carranza, de extracción burguesa industrial y formados bajo el Porfirismo; y el que encarnaron la mayoría de los generales revolucionarios encumbrados por su capacidad militar, como fueron: Zapata, Villa, Obregón, Calles, todos ellos procedentes de una posición modesta o de la pequeña clase burguesa.

De esta manera, Zapata vuelve a Morelos en donde ya no participará de manera importante en acciones militares, y Villa, en franca rebeldía, desconoce el gobierno carrancista, lanzándose a una lucha que culminará con su derrota a fines de 1915 a manos de un elemento que se había erigido como brazo derecho de Don Venustiano Carranza, Alvaro Obregón, militar oportunista que, en contra de la política manejada por el primer jefe de nulificar a las masas populares comienza, aprovechando el reconocimiento de que goza ante el gobierno, a realizar una labor política tendiente a la búsqueda de una identificación obrera-campesina con los sectores del poder, forma de manejo que en nuestro país, en un momento dado se clasifica bajo el nombre de Caudillismo y que muy pronto incidirá para lograr una rivalidad entre el Primer Jefe y Obregón. Las rencillas existentes hacen crisis y en abril de 1920, la ruptura con

Carranza es completa y su posición en el poder desconocida por el llamado "Plan de Agua Prieta", que origina un levantamiento que culmina con el asesinato del Primer Jefe en mayo de 1920.

"... A partir de entonces domina en México una fracción de la burguesía revolucionaria y de la pequeña burguesía que propugnaba un rápido desarrollo capitalista: el llamado Grupo Sonorense, cuyos principales representantes fueron Obregón, Calles, y, en un principio De la Huerta..." (6).

Este, a la muerte de Carranza, asume interinamente la presidencia del país y se mantiene en ella hasta noviembre del mismo año, etapa en que Obregón toma el cargo de la Primera magistratura para comenzar, una vez en la presidencia, con un programa de pacificación aplicado a todo el país que redundó positivamente en la consecución de un periodo de estabilidad, alterado únicamente por intrasacendentes y eventuales levantamientos que son rápidamente sofocados por las fuerzas federales. En el periodo de Obregón también se asegura el apoyo a las masas como respuesta a la necesidad de atención y educación al campesino, ayudando en el terreno social al trabajador pero influyendo en sus organizaciones laborales y controlando siempre desde arriba su actividad y demandas:

"... Todo parecía, pues, girar en torno del mismo eje: la relación entre el caudillo y las masas; el poder político y militar de éste no se explica sin aquéllas..." (7)

Durante el gobierno de Obregón se inicia activamente la política agraria así como el impulso hacia una rápida formación de capitales provenientes de la burguesía y pequeña burguesía revolucionarias para invertir en la industria ligera o en bienes raíces. Plutarco Elias Calles, ministro de gobernación durante este periodo, y el mismo presidente poseyeron grandes latifundios y haciendas en el territorio nacional fomentando de esta forma su propio desarrollo económico:

"... Porque ocurría la coincidencia de que el candidato del Caudillo -sin que nadie supiera cómo y pese a sus terribles prédicas contra los terratenientes acaba de adquirir, justamente en esos días, la hacienda más grande del Norte de la República, lo que por momentos le dulcificaba el alma con la luna de miel de los propietarios noveles ..." (8)

A fines de 1923, cuando llega el momento de la lucha cívica - para suceder en la Primera magistratura del país al General Alvaro Obregón, se señalan como presuntos candidatos a varias figuras políticamente conocidas. Para entonces, como sucede en la actualidad, el desempeño de altos cargos públicos redundaban en beneficiosos - provechos personales en diversos grados y formas lo que ocasionaba continuas intrigas entre jefes y generales revolucionarios ambicionando, ante todo, la ocupación de la Presidencia.

Definidas las situaciones políticas, quedan como candidatos a la Presidencia de la República, los señores Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y Angel Flores. El primero era apoyado por los partidos Laborista y Agrarista, y por el propio Presidente Obregón; el segundo era Secretario de Hacienda y había sido postulado por el Partido Nacional Cooperativista, y el tercero era Gobernador de Sinaloa y era apoyado por el Partido Nacional Popular. Estas personas renuncian a sus puestos y se activa la campaña política; aunque Adolfo de la Huerta no se resolvía aún claramente a aceptar su postulación a candidato a la Primera magistratura del país.

"... Como que lo estoy viendo. En política no hay más guía que el instinto, y yo, por instinto, sé que Aguirre no es sincero cuando rechaza su candidatura. Sé más todavía: sé que pronto ha de aceptarla, aunque no tan pronto que sus negativas de ahora, falsas como son, no nos debiliten. Y eso es lo que más me indigna ..." (9)

El Presidente del Partido Nacional Cooperativista, Emilio Portes Gil y un grupo de diputados y políticos se separan de esta organización y se suman al bando de Calles, teniendo que asumir la dirección del partido el diputado Jorge Prieto Laurens, quien activa la campaña en favor de su candidato, Adolfo de la Huerta, - efectuando grandes manifestaciones de apoyo. Mientras esto sucedía, Adolfo de la Huerta es consignado por el Presidente de la república ante la Cámara de Senadores a desvanecer los cargos que le hacen: Desfalco al tesoro público.....

"... A los quince días de llegar a su puesto el general Aispuro, rindió un informe al Caudillo sobre el estado en que se hallaba la Secretaría de Guerra. Según el informe, Aguirre no había hecho durante su gestión otra cosa que engañar al Presidente, malversar los fondos públicos y sembrar la corrupción y el desbarajuste en todas las dependencias y las diversas instituciones militares ..." (10)

De la Huerta, entonces, lee un extenso informe de su gestión en dicho ministerio saliendo airoosamente:

"...EL ex ministro se defendió con palabra breve; tachó el informe de falso y malévolo; dijo que las irregularidades, si alguna había, no eran sino aquellas que se hicieron por orden expresa del Caudillo..." (11).

Este acontecimiento coincide con la aceptación, en noviembre de 1923, para la candidatura a la Presidencia por parte de De la Huerta.

"... Yo, según lo saben ustedes perfectamente, no quería ser candidato. Una serie de sucesos apenas creíbles vino a meterme en una contienda que no era mía. Hoy la suerte está echada; no lo lamento; acepto gustoso ir hasta lo último ... " (12).

Más tarde el Partido Nacional Cooperativista va perdiendo -- fuerza política hasta que pierde su permanencia en el Congreso pasando después a poder del bando callista.

En los primeros días de diciembre, el candidato De la Huerta sale al Puerto de Veracruz donde hace estallar un levantamiento contra el gobierno del General Obregón, sublevación que cunde en todo el país con una rapidez vertiginosa que orilla al General Calles a renunciar, de momento, a su postulación para dirigir militarmente una campaña de apoyo al gobierno y en contra de De la Huerta:

"...Ofrezco suspender mis trabajos políticos -pues al interés patriótico todo ha de subordinarse- y pedir al Supremo Gobierno que acepte mis servicios como militar y sin otros límites que mis modestas capacidades ... " (13).

Mientras el Presidente Obregón, por su parte, hace otro tanto al mando de sus tropas con las que consigue dar fin a esta asonada en menos de tres meses, lo que obliga a De la Huerta a huir a los Estados Unidos.

Establecido el orden en nuestro país, el General Calles toma posesión de la Primera magistratura en diciembre de 1924, mostrándose, desde el principio, partidario de las agrupaciones obreras y campesinas con lo que continúa el populismo que Obregón había emprendido como política de su gobierno. Durante el periodo presidencial de Calles surge el problema religioso, el Episcopado mexicano no había quedado conforme con los artículos 3º, 5º, 27º, 134º, de la Constitución de 1917. La actitud rebelde de algunos católicos provoca que el gobierno clausure todos los establecimientos del culto religioso y expulse a los sacerdotes extranjeros. Finalizaba el año de 1926 y todas las gestiones para la solución del asunto -

religioso fueran inútiles, hasta que estalla en el Occidente del país la rebelión católica, que más tarde sería conocida como "La rebelión de los cristeros". Aún no se serenaban los ánimos del problema religioso cuando comienzan a gestarse los preparativos para la lucha electoral hacia la sucesión presidencial, presentándose para el caso el proyecto para reformar los artículos 82º, y 83º, de la Constitución, los cuales son enviados al Senado y aprobados por la Alta cámara, en noviembre de 1926, en el sentido de que la reelección del presidente de la república puede hacerse -- una sola vez, siempre que no sea para el periodo inmediato.

El General Obregón acepta figurar como candidato a la Presidencia de la república, enfrentándose a una lucha cívica; pero los revolucionarios de 1910 reorganizan el Partido Nacional Antirreeleccionista apoyando a dos destacados personajes para ofrecerles la postulación a la Presidencia de la república: Los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano, cuyos partidarios efectúan reuniones entre ambos bandos con el objeto de presentar un frente único contra el candidato reeleccionista, acción que, pese a no haberse llevado a cabo, sí permitió que, a fines de 1927, Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez planearan, aprovechando la realización de -- unas maniobras militares en los llanos de Balbuena, un golpe militar tendiente al derrocamiento de Calles y la aprehensión de Obregón, hecho que, por una serie de circunstancias poco claras en la historia, no pudo tener efecto y sí logró, en cambio, poner de manifiesto las intenciones de sedición de Serrano y Gómez, quienes, bajo diferentes pretextos, se habían retirado de la capital; el primero a Morelos y el segundo a Veracruz, sitios donde esperaban recibir noticias acerca de la asonada que, en su nombre, habían de realizar durante las citadas maniobras, los batallones 48º y 50º, y los regimientos 25º y 26º, comandados por Héctor Ignacio Almada, partidario de los antirreeleccionistas. Este fallido golpe --

contra el gobierno hace recaer la violencia, por un lado contra el General Serrano y un grupo de trece acompañantes quienes son aprehendidos en Cuernavaca, so pretexto de trasladarlos a México, para, en el trayecto entre estas dos ciudades bajarlos de los vehículos en que venían y fusilarlos en un sitio llamado Huitzilac:

"... El (Aguirre) en tierra, los otros presos, con impulso irresistible, desbordaron la tropa y echaron a correr por la parte más libre de soldados: hacia la montaña. Echaron a correr sin que por de pronto intentara nadie detenerlos... Advirtiéndolo Segura, gritó mientras agitaba - amenazadora la pistola:
-Síguenlos, tales por cuales! ¡Síguenlos todos, hasta que no quede ni uno! (14).

Por otro lado, en noviembre del mismo año, el General Arnulfo R. Gómez que, en franca rebeldía contra el gobierno, libra una serie de batallas en el Estado de Veracruz, es finalmente capturado y tras de juicio sumarísimo, pasado por las armas.

Todos estos hechos, dentro de un marco real, histórico cobran vida en el mundo de las letras en La sombra del caudillo, obra que, disimulando nombres, y hasta cierto punto circunstancias, transparente, de manera artística, una realidad permanente en la historia de nuestro país, cuyo suelo se ha visto manchado de sangre innumeradas veces como resultado de la traición, de la bajeza, originadas por la desmedida ambición de poder que suele manejar a quienes, generalmente en contra de la voluntad del pueblo, han asumido la dirección de éste.

2. HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA NARRATIVA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

Durante el Porfiriato, como en nuestros días, la cultura se encontraba en manos de reducidos grupos, existía como prenda de lujo y no manifestaba influencia considerable sobre las masas. - De la misma manera, una forma de cinismo, mezcla escéptica de -- apatía y desesperanza, se apoderó no sólo de los oprimidos sino incluso de elementos pertenecientes a las clases en el poder que, manifestando fé en la educación como muralla contra el primitivismo, no muestran congruencia entre palabras y acciones.

En el Porfiriato, como hoy, se manifiesta una búsqueda de - identificación con las formas y valores extranjeros a la vez que se alaban, de forma exagerada y servil las acciones de poder. Se insiste en la regeneración moral (hoy renovación moral) y en la forja solemne del espíritu de raza, a la vez que se exterioriza una confianza en que la consecución de la "identidad nacional" borrará los estigmas psicológicos provocados por la mezcla de razas - originada en la conquista y concretada en la colonia.

Estas formas de apreciación, una vez identificadas por el pueblo como pertenecientes a un régimen indeseado, comienzan a resquebrajarse permitiendo que nuevas corrientes culturales, frescas é - independientes, invadan los ámbitos intelectuales, originando un - grupo, no comprometido, perteneciente a una generación apolítica - que habrá de quedar clasificado en la historia de nuestras letras con el nombre de "Ateneo de la juventud" a finales de 1909; al mismo tiempo aparecen los primeros núcleos políticos con ideas de renovación e ímpetus antireeleccionistas; sin embargo las formas caducas del Porfirismo permanecen durante largo tiempo causando estragos en el pensamiento renovador.

La revolución no pudo destruir los obstáculos que se presentaron en su camino para culminar su obra, la principal contradicción fue la carencia de un verdadero plan a seguir aunado a una ancestral falta de unidad en el devenir cultural de nuestro país. En efecto, la revolución permitió la sobrevivencia de valores pasados y la apertura de otras más que únicamente simulaban renovación; pero es evidente que también ayudó a forjar una auténtica transformación en la cultura de nuestro pueblo.

La literatura sufrió los vaivenes propios derivados del choque de ideologías, con la narrativa surgida durante el movimiento bélico de 1910 se abre un nuevo ciclo donde hay cabida a innumerables formas de expresión y posibilidades de reproducción del proceso militarista.

México puede considerarse como uno de los primeros países hispanoamericanos que logra consolidar su literatura como un arte legítimo al transformar la tradición de su novelística en una manifestación de arte nacionalista que refleja, por vez primera y sin cortapisas, el intrincado suceder de una joven nación que lucha buscando una forma de personalidad sociocultural que la identifique ante sí misma y ante el mundo ya que, si bien José Joaquín Fernández de Lizardi, un siglo antes, consiguió con "El periquillo sarniento" una forma de independencia literaria de México hacia la península, no es sino hasta bien entrado el siglo veinte cuando nuestro país es capaz de dar a luz una forma de literatura, que no controlada por clero y/o gobierno, puede ser fiel exponente de una problemática que maneja, como piedra angular, la necesidad de un movimiento tendiente a una verdadera integración social y cultural.

Así, con la novela de la revolución mexicana nace la búsqueda de una nueva conciencia, de una nueva visión de la vida y de la realidad que abarca los aspectos más sobresalientes de la existencia -

mexicana en esos momentos. Resulta arriesgado, entonces, ubicar estas reseñas, surgidas bajo circunstancias confusas y mezcladas, dentro de márgenes de tiempo, como también se antoja complejo establecer un criterio concreto en cuanto a su temática. Lo que sí es patente es que de su evolución y 'posible' muerte no hay algo terminante ya que la misma historia se muestra incierta en cuanto a los límites de tiempo y acción que ocupó nuestro movimiento revolucionario.

Para llegar a un acuerdo, en cuanto a manejo de términos literarios e históricos en el desarrollo de este trabajo podremos regirnos bajo el siguiente criterio: (15).

Las etapas del ciclo narrativo revolucionario se dividen en:

- 1) Textos de carácter bélico.
- 2) Textos de carácter crítico.
- 3) Textos de análisis y 'Toma de conciencia'

La primera etapa comprende los relatos incluidos en el periodo de la fase armada de 1910 a 1920 (no importa que la fecha de publicación haya sido posterior). Su temática se desenvuelve dentro de un realismo documental. El escritor es un protagonista del que no se espera una acción física ni tampoco que transmita soluciones al problema revolucionario, el autor sólo aporta planteamientos, a veces claros, a veces confusos, estímulos a lo sumo, provocaciones.

La segunda etapa continúa tratando el escéptico interrogante planteado por los escritores del anterior periodo: ¿Se han alcanzado realmente las metas revolucionarias?. Esta cuestión se liga, en urticante asociación al problema agrario, al conflicto del indio y al juego político del grupo gobernante, es decir, se sugiere el cuestionamiento acerca de la existencia verdadera de una revolución de

origen social encaminada, como tal, al mejoramiento de los sistemas de vida de amplios sectores marginados. El desarrollo de esta narrativa cubre los textos de los años de 1929 a la mitad de la década de los cuarenta aproximadamente.

La última etapa reúne los textos de análisis y 'toma de conciencia', bajo otros términos maneja la asimilación e identificación que el escritor tiene del proceso revolucionario. Puede decirse que es el momento más propicio para retomar los hechos con mayor juicio crítico. Esta novelística se ajusta al mismo procedimiento del periodo anterior, es decir, proporcionar un panorama social determinado pero ahora con la suma épica de asociaciones, recuerdos y experiencias reales e imaginarias. Los años en que tiene lugar esta narrativa abarca los años de 1948 a 1955 aproximadamente.

En cuanto a la temática de la narrativa de la revolución encontramos que ella representa ese enorme crisol literario que logró fundir un asunto variado, novedoso y confuso con la ideología imperante y con el sentir de diversos autores. Estas narraciones reflejan, en mayor o menor medida, los cambios políticos económicos y sociales que durante muchos años agitaron la vida entera de nuestro país, en ellas se acumulan todos aquellos hechos significativos de sus héroes, de sus dirigentes y de simples participantes; la rivalidad de los caudillos y el poder que éstos ejercieron sobre las masas, las injusticias, el bandidaje y la rapiña comunes a toda cruenta guerra civil.

La documentación histórica es característica del proceso narrativo de la revolución, la transformación literaria con que cada autor dispone del hecho histórico, pretende captar con el mayor verismo la realidad y el ambiente donde tuvo lugar. El tema histórico

se hace acompañar por un anhelo de reconocimiento hacia el pueblo, por lo que no es difícil deducir un nítido matiz local con evidentes preferencias populares.

La revolución ayudó a descubrir y valorar los méritos inherentes a nuestra cultura al permitirnos una mirada introspectiva y retrospectiva a nuestra historia para lograr una posición que pronto pudo consolidarse en la literatura y en otras formas de arte. La abundancia de este rico material novelable llega hasta nosotros de lineado en diferentes matices, algunos autores manifiestan desesperanza y frustración por la causa revolucionaria; otros expresan gratitud y deseo de reivindicación a los que murieron en batalla. Pero fue la mayoría de escritores los que optaron por concebir el movimiento bélico como ese intento masivo que buscaba en principio la transformación social, limitada por la aparición de mezquinos intereses personales encaminados hacia la obtención del poder. Estas circunstancias junto a acontecimientos literarios predominantes como fueron las dificultades de publicación y de acceso a las masas poco allegadas a las formas gráficas de expresión, se traducen en impedimento para muchos escritores cuya creación queda definitivamente limitada.

Por otro lado, la narrativa revolucionaria mantiene una inclinación constante por exponer un clima de violencia y dolor que requiera de recursos tendientes a la consecución de naturalidad, energía y apego real a la historia. En su conjunto, la narrativa de la revolución logra estereotipar los conceptos de identidad nacional exponiendo como elementos predominantes: la visión mexicana de la muerte aunada al fatalismo derrotista y el autodesprecio denigrante proveniente de un mestizaje que dificulta la identificación sincera y no falsamente patriótica propia del sentir confuso, inubicado del mexicano.

En cuanto a las características formales es importante mencionar algunos aspectos que revolucionaron literariamente nuestra narrativa: La búsqueda tendiente a la separación entre formas extranjeras y maneras de expresión realmente representativas de lo nuestro, liberadas de la admiración ciega y atávica a toda corriente proveniente de más allá de nuestras fronteras. Este anhelo ya había sido conseguido, en cierta forma, por los prosistas mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, por los poetas representantes del llamado movimiento modernista y por los novelistas de la revolución mexicana cuyas técnicas evolucionan recordando la longitud del escrito mientras que intensifican las formas de expresión. El escritor expone la técnica del relato mediante trazos y trozos de desarrollo rápido que incluyen personajes y acciones aparentemente inconexos o poco relacionados, pero que se mueven alrededor de un eje motor que es, precisamente, el que hace girar el país en un torbellino, mezcla de ideologías políticas personales y desconcierto, que derivan, ora hacia un lado, ora hacia otros, en la búsqueda de una forma de identificación representativa de los ideales y necesidades de cada sector, lo que se consigue con más o menos alcance mediante técnicas que varían, incluso dentro de una misma obra, entre la forma puramente literaria y la expresión que tiene más de periodística o autobiográfica que de novela; de modo que, en algunos casos el autor prefiere la idea al relato cuidando más el contenido que la forma.

Por último y a manera de síntesis podemos afirmar que la narrativa de la revolución llegó a ser lo que hoy representa porque la novela mexicana, desde sus inicios, ha mantenido una relación directa con el desarrollo social de su país, porque si bien se apoya literariamente en la tradición del Realismo del siglo XIX, ideológicamente transforma sus motivos políticos y sociales hacia otros más firmes y representativos de la lucha revolucionaria.

ria. Es decir, la lenta trayectoria que siguió a partir de la novela de costumbres le sirvió para adquirir una madurez crítica. De esta manera podemos asegurar que la narrativa de la revolución mexicana no rompe con sus precedentes sino que fundamenta sus principios en la novelística del siglo XIX confirmando los sustentado por el Modernismo, al mismo tiempo que gira hacia la búsqueda de nuevos terrenos estéticos y estilísticos.

3. MARTÍN LUIS GUZMÁN

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

La carrera literaria de Martín Luis Guzmán, nacido a finales de 1887, está influida, desde sus comienzos, por las literaturas clásicas grecolatina y española, que le dan una formación cultural y humanística que nos permite reconocerlo como uno de los escritores -- más refinados y capaces en el devenir de nuestras letras.

Desde la edad de catorce años inicia su actividad de escritor cuando en el Puerto de Veracruz publica, con un compañero de estudios, un periódico quincenal "La juventud", pero su formación intelectual comienza a encauzarse, de una manera definida, en la Escuela Nacional Preparatoria en donde captó la influencia de la corriente positivista ya manipulada por la ideología del Porfiriato.

En 1909 inicia sus estudios de Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, pero interrumpe su carrera para ocupar el puesto de Canciller en el Consulado de México en Phoenix, Arizona, en breve tiempo regresa a nuestro país para incorporarse, en ese mismo año, en el grupo conocido como "Ateneo de la Juventud", generación en la que participó brillantemente Guzmán y que tiene sus orígenes en la Revista "Savia Moderna", publicación cuyos colaboradores empleaban para exponer diversos aspectos sobre cuestiones filosóficas, estéticas y literarias. El Ateneo de la juventud se forma en la primera década de nuestro siglo con la participación de 26 jóvenes intelectuales provenientes la mayoría de provincia a la que abandonan, bajo la necesidad de recibir una mejor instrucción y el deseo de realizar una carrera profesional. Estos jóvenes tan aislados inicialmente unos de otros pudieron compartir un mismo acontecimiento para lograr finalmente una renovación en

la literatura y otras formas de manifestaciones artísticas:

"... Su domicilio sería la ciudad de México, aunque, podría extender sus actividades al interior de la República y aún al extranjero. El objeto de la Asociación sería para trabajar la literatura y el Arte. Para lograrlo, el Ateneo organizaría reuniones públicas en las cuales se daría lectura a trabajos literarios, científicos y filosóficos y sus miembros escogerían temas para dar lugar a discusiones públicas... (16)

El mismo Guzmán explica con orgullo su participación en el Ateneo de la juventud, grupo con el que comienza a fortalecer su prosa magistral:

"... Eramos grandísimos lectores, grandes conversadores; nos comunicábamos impresiones, analizábamos nuestras ideas. Todo nos preocupaba. Eramos muy serios. Por entonces empecé a sentir una vaga aspiración de ser escritor, de dedicarme a las letras por las letras mismas..." (17)

El Ateneo de la juventud, entonces, fue el impulso, la fuerza motriz que Guzmán necesitaba para comenzar, de una manera formal, una actividad literaria que se verá permanente influida por esta etapa y por los compañeros que la compartieron dividiendo la vida de este grupo intelectual en dos periodos que, dentro de un mismo momento cultural, se distinguen uno del otro sin perder por ello las características básicas que los identifican. Así, la primera época del Ateneo de la juventud está integrada por la llamada -- "Generación azul", formada por elementos nacidos entre los años de 1860 a 1864 y en ella destacan, entre otros, Enrique González Martínez, Jesús Urueta y Luis G. Urbina, todos ellos de una formación sólidamente positivista. El segundo periodo en la vida del Ateneo está ocupado por los intelectuales nacidos entre los años de 1875 y 1890 y a los que se conoce como "Generación revolucionaria"

en virtud de que la mayor parte de sus integrantes nace en los mismos años que algunos de los personajes clave para la revolución mexicana. Así, Emiliano Zapata, Alvaro Obregón y Francisco Villa nacen en los años de 1883, 1880 y 1887 respectivamente, mientras que José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Martín Luis Guzmán nacen en los años de 1882, 1884 y 1887 respectivamente.

Ahora bien, un poco como sucesores, un poco como herederos de estos intelectuales que enmarcan una época dentro de nuestra cultura, surgen otros pensadores que, si bien difieren de los ateneístas en aspectos importantes, deben a ellos los cimientos, la base de la formación que logran atesorar; "Los cachorros de la revolución", calificados así por Manuel Gómez Morín, integrante del grupo, deben su nombre al hecho de haber nacido en los años que preceden de manera inmediata al estallido de la revolución mexicana; entre ellos destacan: Jaime Torres Bodet (1902-1974); Renato Leduc (1898-1986); Vicente Lombardo Toledano (1894-1969); Samuel Ramos (1897-1959); y otros destacados pensadores que, partiendo de un momento cultural impregnado de las corrientes ateneístas difieren de ellas en facetas fundamentales; así, estos nuevos intelectuales critican de sus antecesores su extranjerismo, su desunión, su carencia de doctrina común y de conclusiones, así como de su alejamiento de la realidad mexicana, características éstas que identifican al grupo integrado por los "Cachorros de la revolución".

El Ateneo de la juventud representó un momento de renovación espiritual cuyas bases son tomadas de la filosofía de Bergson (18); los ateneístas asumieron una actitud contra el Positivismo pero, si bien condenan abiertamente las fallas y limitaciones de ese sistema, declaran con orgullo haber recibido el legado mejor de los grandes hombres que a él pertenecieron. Así, a la oposición y rechazo de las bases sociales y educativas del positivismo, los ate-

neístas encontraron que Grecia, el Humanismo y los clásicos son el sustento del progreso porque sólo la imitación de estos modelos -- propiciarían para el mexicano el acercamiento a la perfección moral, científica y estética:

"...Sin duda que, dadas las condiciones tradicionales de México en materia cultural, un propósito de esta especie había de exceder necesariamente a su implantación práctica..." (19)

La Generación del Ateneo asume el reto cultural que se había impuesto a base de trabajo y seriedad:

"...No se debe ser un escritor o un pensador improvisado durante la vida entera. Los peores enemigos de las sociedades informes son justamente los genios esporádicos; ellos las retienen en su desorden primero, ellos no las dejan armonizarse ni avanzar. Únicamente la especialización rigurosa hace pueblos completos y organizados, porque en ellos nadie adquiere derecho a la universalidad si antes no ha dominado su oficio ..." (20)

El Ateneo fue el primer centro libre de cultura que se constituyó durante el Porfiriato; para su formación tuvo que ver, por una parte, la posición social e ideológica de sus integrantes, y por otra, su conciencia de estar organizando un grupo caracterizado por una juventud ansiosa de saber y conocer en los libros los baluartes de una civilización nacionalista, surge entonces la necesidad de buscar lo fundamental de la cultura mexicana para comprender la esencia de los nuestro y de esta actitud crítica Guzmán, en páginas posteriores a su contribución al Ateneo nos habla, en 1915.

"...No cabe duda de que el problema que México no acierta a resolver es un problema de naturaleza -- principalmente espiritual. Nuestro desorden econó-

mico, grande como es, no influye sino en segundo - término, y persistirá en tanto que nuestro ambiente espiritual no cambie..." (21)

Por lo que respecta a la ideología y estado social de los ateneístas podemos ver que éstos adoptan una actitud de rebeldía declarada contra diversos aspectos que pueden sintetizarse así:

1. Con el espiritualismo de Spencer (22) y de Bergson combaten filosóficamente al Positivismo y con ello las bases sociales y educativas del Porfiriato.

2. Aunque no representan la represión total de los modelos modernistas y el estilo francés, sí pretenden defender la civilización y el pasado de México, mediante una cultura clásica - occidental y universal: Recuperan a Platón, Schopenhauer, Kant, William James, Nietzsche, Corce, Wilde y Hegel.

3. En el rechazo a la moralidad del Porfiriato están incluidos criterios que censuran el dominio intelectual del régimen y que condenan la represión que habían sufrido las humanidades, -- así como el estancamiento en el que se encontraba la cultura. -- Los ateneístas abogan por el ascenso de una burguesía ilícitamente limitada en su anhelo de vida moderna.

4. Es importante notar que los ateneístas se perfilaron a favor de una democracia, sabemos que fue la clase media la que fomentó y dirigió los proyectos antirreeleccionistas para después avenirse a una revolución política y social. Precisamente fue la clase media la que dominó en el grupo del Ateneo, la mayoría de sus integrantes fueron provincianos que se organizaron -- culturalmente en la capital:

"...Esta relación entre la capital y el interior -- fue de fundamental significado para la renovación nacional de la literatura mexicana que siguió a la Revolución..." (23)

Nuestra ciudad era el centro de mayor actividad literaria, en este círculo los ateneístas fomentaron su labor artística e hicieron de la literatura una profesión seria y auténtica mediante un autodidactismo concienzudo y tenaz, rasgos tan distintivos dan lugar:

"...al convencimiento de que ni la filosofía, ni el arte, ni las letras son mero pasatiempo o noble escapatoria contra los aspectos diarios de la vida, - sino una profesión como cualquier otra, a la que es ley entregarse del todo, si hemos de trabajar en ella decentemente, o no entregarse en lo mínimo... (24)

5. El apego a la seriedad en el trabajo así como el rechazo a la improvisación y el desorden los obligó a recurrir constantemente a los libros de donde consiguieron su cultura enciclopédica.

6. La manera que encontraron para divulgar sus conocimientos fluctuó entre la creación artística y la política, sobre esta última, la importancia del Ateneo no es demasiado amplia ni determinante, pues si bien son precursores de la revolución de 1910, su actividad política y social no representa una ruptura tajante con otros movimientos artísticos posteriores.

"...La importancia del Ateneo como precursor ideológico de la Revolución es limitada; y para sus miembros en 1913 y 1914 (cuando se dispersó), era precisamente un refugio a los problemas revolucionarios..." (25)

7. Sin embargo no todos los ateneístas recibieron el movimiento armado con indiferencia u oposición, sino que para algunos de ellos significó el impulso que vitalizó su escritura descubriéndoles el concepto y la esencia mexicanos.

Martín Luis Guzmán fue uno de los ateneístas que compartió los logros de este grupo recibiendo de él una influencia que per-

manecerá presente a lo largo de toda su actividad literaria. Simultáneamente a su colaboración con el Ateneo trabajaba como redactor del Imparcial, periódico porfirista al que abandona, influido por los brotes de rebeldía popular que le permitirán participar del ambiente e inquietudes revolucionarios.

En 1911, a la caída del Porfirismo, Guzmán funda el "Honor - Nacional", periódico de tendencia maderista en el que asume una posición en contra de aquellos extranjeros entrometidos en la dirección de la política del país, al mismo tiempo labora como bibliotecario en la Escuela Nacional de Altos Estudios y como profesor en la Escuela Superior de Comercio. En el mismo año, asiste como Delegado a la Convención del Partido Liberal Progresista, -- con lo que reitera la actitud tenaz y permanente de su pensamiento liberal. Meses después, ya bajo el régimen de Madero, ocupa, -- en Obras Públicas, un puesto que no abandonará sino hasta 1913, -- año en que Victoriano Huerta derroca al gobierno establecido para instalarse como Jefe de la Nación, dando lugar a un período conocido en nuestra historia como "La Decena Trágica", cuyos lamentables sucesos impulsarán a Guzmán a abandonar el país en compañía de Alberto J. Pani, para dirigirse a los Estados Unidos y reunirse ahí con los líderes revolucionarios del norte, viaje que no -- fructifica ya que Guzmán y su acompañante se ven pronto obligados a regresar al país por motivos económicos.

En la Ciudad de México se dedican a la divulgación de propaganda antigubernista, pero acosados por el amago de la policía -- parten nuevamente al vecino país del norte, donde Guzmán, en agosto de 1914 se pone en contacto con Carranza y Francisco Villa de quien, finalmente, se hace partidario y colaborador, situación -- que le propicia la animadversión de Carranza quien, ya en el poder, al triunfo del Ejército Constitucionalista, consigue recluirlo en una prisión de la Ciudad de México de donde logra salir gra

cias a la intervención de Eulalio Gutiérrez, presidente de los -
convencionistas, quien desconoce al gobierno establecido y que a
su vez es desconocido por Carranza. En noviembre del mismo año, -
Guzmán es nombrado Secretario de Guerra y Marina por la Conven-
ción de Aguascalientes, al mismo tiempo que desempeña el cargo -
de Secretario de la Universidad Nacional Autónoma de México y Di-
rector de la Biblioteca Nacional.

Poco tiempo después, las discordias entre Eulalio Gutiérrez
y un Francisco Villa cada vez más difícil de manejar, desalientan
de tal grado a Guzmán que opta, en diciembre de 1914, por dejar -
el país viajando primero a los Estados Unidos y después a Europa.

En España publica su primera obra: "La Querrela de México" -
(1915), ensayo en el que expone sus puntos de vista sobre el cómo
y el porqué de nuestro devenir histórico y de una de sus conse- -
cuencias: La revolución mexicana. Entre los años de 1915 y 1916 y
bajo el pseudónimo de "Fósforo" publica varios artículos litera- -
rios en colaboración con Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo.

Deja Europa en febrero de 1916 para trasladarse a los Estados
Unidos, en Nueva York colabora literariamente en las llamadas Revis-
ta Universal, El Gráfico y El Herald, ya como traductor, ya co-
mo crítico de cine, ya como ensayista en lo tocante a política --
mexicana, trabajo todo que aparece reunido en un volumen que Guz-
mán titula "A orillas del Hudson" y que se publica antes de que -
parta a Minnesota en donde colabora con la Universidad local im-
partiendo clases de español y de Literatura Española. Posterior- -
mente, ya en 1920 y ante un cambio político favorable con el go-
bierno de Alvaro Obregón, regresa a nuestro país en donde desem-
peña el cargo de Secretario particular de Alberto J. Pani, quien
fungía como Ministro de Relaciones Exteriores. En 1922, funda el
periódico "El Mundo", a la vez que ocupa un cargo como diputado -

del Congreso de la Unión, representando al Partido Cooperativista que en su momento apoya para la presidencia a Adolfo De la Huerta, opositor de Plutarco Elías Calles, a su vez, éste es -- apoyado por Obregón, presidente en turno quien finalmente logra imponer a su candidato y derrotar a De la Huerta en el año de 1923.

Nuevamente Guzmán parte a los Estados Unidos, de donde al cabo de un año se traslada a Europa para iniciar, entre 1925 y 1936, uno de los períodos más fecundos de su vida literaria. Reside en París un breve tiempo mientras que se afinca en España la mayor parte de ese lapso. Colabora con dos diarios madrileños: "El Sol" y "La Voz", a la vez que mantiene una conexión intelectual con nuestro país a través de las páginas del ya -- existente diario mexicano "El Universal", institución a la que envía sus ensayos memoriales sobre sus primeras incursiones en la revolución mexicana, (vivencias conseguidas entre los años de 1913 y 1915). Estas crónicas las reúne en 1928 en un solo volumen que Guzmán titula: "El águila y la serpiente".

Mientras, en México, bajo el gobierno del General Calles y tras del fracaso delahuertista, se gestan nuevos problemas de sucesión cuando Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez aspiran a la posesión de la Primera Magistratura, situación tajantemente combatida por el Presidente, quien manda asesinar a ambos candidatos para instalar en el puesto al expresidente Alvaro Obregón para el siguiente periodo de gobierno. Esta actitud indigna a Martín Luis Guzmán y lo impulsa a la creación de "La sombra del caudillo", obra en la que expone, de manera medianamente disimulada, las bajezas en el devenir de la política mexicana.

Prosiguiendo con su labor intelectual, Guzmán elabora crónicas sociales, políticas y literarias entre los años de 1932 a 1936. Tales obras son: "Aventuras democráticas" (1931); "Mina -

el mozo, héroe de Navarra" (1932); "Filadelfia, paraíso de conspiradores" (1933); "Axkaná González en las elecciones" (1933).

Al inicio de la Guerra Civil Española, Guzmán retorna a su patria para continuar con su trabajo de escritor. Consigue, entre los años de 1936 a 1951, concretar en seis volúmenes su "Memorias de Pancho Villa". En ese mismo lapso funda la empresa editorial y librería llamada: Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones S. A. (EDIAPSA) en julio de 1939.

Al año siguiente, es invitado a participar en la revista -- "Romance", la cual dirige durante dos años hasta que funda su propia revista "Tiempo" y en la que laboran elementos de la magnitud de: Xavier Villaurrutia, Santiago R. de la Vega, Pedro -- Gringoire, José Luis Martínez, José Barrios Sierra, Raúl Carrancá Trujillo y Ovidio Gondi.

En el año de 1946, aparece en la revista "Ruta", una obra -- llamada "Kinchil", relato en el que Guzmán narra la realidad social yucateca. En 1951 publica una serie de disertaciones sobre la autonomía de las Academias Hispanoamericanas con respecto a la Real Academia Española de la Lengua. En ese mismo año es nombrado Embajador adscrito a la Misión Mexicana ante las Naciones Unidas.

Ingresa, en febrero de 1954, en la Academia Mexicana de la Lengua donde ofrece un discurso que titula "Apuntes sobre una personalidad" y en el que expone los detalles más sobresalientes de su vida como político, revolucionario y escritor. Más tarde, en 1958, da a la luz una serie de artículos periodísticos que salen publicados bajo el título de "Muertes Históricas" y en los que narra, siempre bajo su estilo característico, el fallecimiento de importantes personajes pertenecientes al mundo político y militar. El 21 de marzo del mismo año fue nombrado Rector Honoris Causa de

la Universidad del Estado de México, y como reconocimiento a su labor literaria, en noviembre, también del mismo año, recibe el Premio Nacional de Literatura y el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chihuahua. Se le otorga, en 3 de febrero de 1959, el Premio de Letras "Manuel Avila Camacho". Al año siguiente, durante el gobierno del Presidente Adolfo López Mateos, asume la presidencia de la Comisión de Libros Gratuitos. En ese mismo año publica un guión cinematográfico que titula "Islas Mariás, novela y drama".

Entre los años de 1963 y 1964 publica tres obras tituladas: "Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma"; "Febrero de 1913" y "Crónicas de mi destierro".

Toma posesión, en septiembre de 1970, como Senador de la República por el Distrito Federal.

La muerte lo sorprendió el 22 de diciembre de 1976 cuando -- trabajaba en su despacho de la revista "Tiempo", con él, México -- perdía a un hijo ilustre, que a los 89 años se hallaba en la cima de la fecundidad creadora, a un hombre que siempre supo conjugar en el trayecto de su vida una trinidad de vocaciones: revolucionario, político y hombre de letras.

4. CARACTERÍSTICAS TEMÁTICAS, FORMALES Y ESTILÍSTICAS DE

"LA SOMBRA DEL CAUDILLO"

A diferencia de muchas novelas, la mayor parte de las obras de Martín Luis Guzmán son el producto de una realidad histórica que, como tal, tuvieron lugar en un momento y un sitio dados; generalmente un autor da vida y cuerpo a sus personajes insulfándoles un hábito de existencia, producto de su propia mente, de su capacidad creadora que, tomando facetas, jirones, aspectos de nuestra dimensión, -- concreta un cuadro a manera de "realidad irreal" en el que el genio, la musa, la inspiración del autor son el alma, el origen, el todo de esa forma de expresión artística que habremos de llamar novela. Guzmán, novelista de amplios alcances, maneja magistralmente importantes hechos históricos de su momento, dentro de un marco de ficción que, a veces de forma clara, a veces de forma disimulada, refleja -- diversos aspectos de la problemática que aquejaba al pueblo y a la -- nación mexicanos en el primer tercio de nuestro siglo:

"...Ningún valor, ningún hecho, adquiere todas sus proporciones hasta que se las da, exaltándolo, la forma literaria. Es entonces cuando es verdad, y no cuando lo mira con sus sentidos vulgares un historiador cualquiera, que ve pero que no sabe entender -expresar- lo que sus -- ojos han mirado. Las verdades mexicanas están -- allí por la fuerza literaria con que están vistas, re- -- creadas..." (26)

Así, la novela de Guzmán penetra, como pocos lo han logrado, - en profundos aspectos psicológicos y sociológicos que, trascendiendo el mero hecho histórico muestra el cómo y el porqué de las laceran-- tes realidades que, ignominiosamente, aún en la actualidad, se man--

tienen integradas al devenir mexicano, eternizándose en un presente cuyo final difícilmente se vislumbra:

"...La calificación de los actos humanos no sólo es punto de moral, sino también de geografía física y de geografía política. Y siendo así, hay que considerar que México disfruta por ahora de una ética distinta de las que rigen en otras latitudes la tierra. ¿Se premia entre nosotros, o se respeta siquiera, al funcionario honrado y recto, quiero decir al funcionario a quien se tendría por honrado y recto en otros países? No; se le ataca, se le desprecia, se le fusila..." (27)

La fuerza realista de su obra se explica también por el enfoque político con que este autor maneja los temas cuyos orígenes y sentido siempre se vinculan con las cuestiones palpitantes del momento en -- que vive, sus experiencias --humanas y literarias-- lo convirtieron en testigo y autor de los sucesos más representativos de su época en nuestro país:

De modo que en La sombra del caudillo el asunto que se contempla es el de dos momentos críticos de la historia política mexicana durante la etapa postrevolucionaria: Uno es la revuelta infructuosa de Adolfo de la Huerta contra el gobierno del Presidente Alvaro Obregón en el año de 1923; y el otro momento es la despiadada exterminación, ante la seria amenaza de oposición antirreeleccionista contra el Ex-presidente Obregón, de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano durante los últimos días de gobierno del Presidente -- Plutarco Elías Calles en el año de 1927. En este desfile de personajes y periodos gubernamentales, Guzmán procura establecer en su libro lo que en efecto sucedió finalmente en el campo político mexica-

no: la lucha por el poder habría de ser al mismo tiempo, el campo de exterminio de los caudillos.

Para Guzmán la democracia mexicana debería ser ejercida por gente ilustrada, así, según este escritor, una de las características que lesiona la personalidad del militar mexicano es su falta de preparación intelectual, carencia que trasciende en un comportamiento prepotente cuya negatividad va en relación directa a la jerarquía castrense que ostenta el individuo. Para este autor, Obregón es un ejemplo claro de la deficiencia citada:

"...el tal manifiesto no pasaba de ser una sarta de palabras e imágenes apenas notable por su truculencia ramplona. Se conocía que Obregón había querido hacer, de buenas a primeras, un documento de alcance literario, y que, falto del don o de la experiencia que lo suple, había caído en lo bufo, en lo grotesco y descompasado que mueve a risa..." (28)

Es bien sabido que Obregón, de maestro rural, por una serie de circunstancias, pasa a la Presidencia Municipal de Huatabampo (Sonora), tomando por primera vez las armas en contra del movimiento orozquista para alcanzar más tarde muy al estilo mexicano, el rango de Coronel que le permitiría emplear, de manera trascendente, la innata habilidad de estrategia que, suplantando una verdadera carrera de academia lo llevará al Generalato y después a la presidencia y al Caudillaje, entendiéndose por éste, en México y en ese periodo, una forma de gobierno dirigido por un militar, pero integrado por civiles y cuya forma de manipulación hacia el pueblo no estaba cimentada en la paradójicamente inestable fuerza de las armas sino en una relación Estado-Pueblo de apariencia democrática, fundamentada en el manejo, generalmente deshonesto de líderes, sindicatos, agrupaciones y partidos que de hecho se encontraban regidos por la voluntad disimuladamente dictatorial del Caudillo, quien bajo una falsa apertura a corrientes ideológicas, aprende a manejar a las masas desde una posición jerárquica que, sometida a variantes de estilo y terminología, ha heredado nuestro México de finales del siglo XX:

"...El caudillo no pertenece a ninguna casta ni lo elige ningún colegio sacro o profano es una presencia inesperada que brota en los momentos de crisis y confusión, rige sobre el filo de la ola de los acontecimientos y desaparece de una manera no menos súbita que la de su aparición. El caudillo gobierna de espaldas a la ley; él hace la ley..." (29)

El rechazo de Guzmán hacia las formas militaristas de poder se ve reflejado, en forma clara y concisa, a través de la mayor parte de sus escritos:

"...Ninguna evolución es posible en México, para los fines de la vida social moderna, alrededor de un caudillo. Un país enfermo como el nuestro, de rebajamiento espiritual, de indignidad hereditaria y cobardía civil, -buena tierra para caudillos, - sin duda- seguirá siendo el mismo mientras que -- sus hijos no aprendan a avergonzarse de esperarlo todo de un hombre a quien se ensalza y se glorifica por la sola "pesadumbre" de sus laureles..." (30)

Martín Luis Guzmán, asimismo, manifestó un marcado interés tendiente a representar la realidad histórica de su pueblo en el que creyó confiando sólo en los líderes que de la masa habían surgido, no así de los militares que para Guzmán son la causa del caos revolucionario; por ello defiende la causa adhiriéndose al Villismo con la convicción de que la campaña del Centauro del Norte es la más viable y la menos comprometida políticamente.

La sombra del caudillo es una obra de mediana extensión dividida en seis partes o libros cuyo título, casi siempre un nombre propio, nos da la pauta en cuanto a la temática general que en él se maneja; a su vez cada capítulo está subdividido en episodios encabezados por un nombre que concreta con precisión la parte del argumento que se va a destacar y que se va acentuando. en interés y emotividad, a medida que se avanza en la lectura de la novela. La acción se desenvuelve en tres cuerpos principales que ocupan respectivamente: el primero y segundo capítulos; el tercero y el cuarto. y el --

quinto y sexto, de manera que en los primeros dos, Guzmán nos presenta a los personajes claves de la obra enmarcados ya dentro del ambiente político que la caracteriza y nos deja entrever, un tanto anticipadamente, el cómo y el porqué del desenlace trágico a que - las acciones, de un modo fatídico y casi predecible, se van encami- nando. El tercero y cuarto capítulo nos muestran de lleno y con un realismo impresionante la sordidez repulsiva del mundo de nuestra política: el engaño, los intereses personales, la ignorancia, el - favoritismo y la traición, finalmente se hacen presentes para re- flectar un ambiente que, a cincuenta años de distancia podemos la- mentablemente considerar como de impactante actualidad. Por último, en los dos capítulos finales encontramos íntegramente ligados al - clímax y desenlace de la citada obra una serie de eventos que, no por esperados llegan a nuestra mente como menos emotivos; Aguirre y los suyos, traicionados por el mismo sistema corrupto y envileci- do del que han formado parte, mueren asesinados por un grupo de -- amigos, de colaboradores cuyos intereses personales y "lealtad pa- triótica" han variado para inclinarse servilmente delante de los - ya muy próximos detentadores de un poder político simbolizado, al principio y al final de la obra, por el "Cadillac" del General - - Ignacio Aguirre.

Indudablemente La sombra del caudillo es una novela de carác- ter crítico en la que una cruda realidad es la protagonista de la historia; la conformación perfecta de todas sus partes y acciones, así como el estilo natural e innovador que presenta nos ofrece un texto de gran calidad literaria. Su fácil lectura es posible gra- cias al hábil manejo de la temática y del lenguaje que utiliza su autor, así, pese a que el argumento tiende a ser de suyo sórdido y complicado, la esquematicidad con que nos es presentado lo sim- - plifica traduciéndolo a una claridad que facilita su correcta asi- milación desde su primera lectura y sus páginas iniciales.

La novela es un juego magistral de piezas narrativas dispues- tas y manejadas de tal forma que provocan, durante todo el trayec-

to, una creciente intensidad de interés, además su magnífica disposición descriptiva en la que se manejan luces, sombras y obscuridad, trabaja a voluntad del autor, como instrumentos fabricados para contrastar figuras y personajes de la época cuya identificación real e inequívoca nos fue proporcionada por Guzmán a través de una entrevista concedida a un investigador literario (31), de modo que la mayoría de los personajes ficticios tienen su equivalente en la realidad, así:

- EL CAUDILLO: Es el gobernante que dirige, desde las más altas esferas del poder, - la vida política del país, así como la sucesión presidencial y es - quien escoge los medios de combatir a los elementos y organizaciones que se opongan a su gobierno. es: ALVARO OBREGON
- IGNACIO AGUIRRE: Personaje principal de la obra - - quien se decide a lanzar su candidatura a la presidencia de la República ganándose la enemistad del caudillo por lo cual es asesinado. es: LA SUMA DE ADOLFO DE LA HUERTA Y - FRANCISCO SERRANO
- HILARIO JIMENEZ: El otro candidato a la Presidencia, apoyado por el caudillo y por lo tanto rival político de Aguirre. es: PLUTARCO ELIAS CALLES
- EMILIO OLIVIER FERNANDEZ: Agitador político, líder del bloque radical Progresista de la Cámara de Diputados, fundador y jefe de su partido, aliado eventual del General Ignacio Aguirre. es: JORGE PRIETO LAURENS
- ENCARNACION REYES: Jefe de las operaciones militares en el Estado de Puebla, partidario del General Aguirre. es: GUADALUPE SANCHEZ
- AXKANA GONZALEZ: Diputado, orador, amigo entrañable de Ignacio Aguirre, a quien acompaña en su trayectoria política y sacrificio final. Axkaná logra salvarse del fusilamiento donde mueren todos sus compañeros.
- es: EL ÚNICO HOMBRE HONESTO DE ESTE PERIODO: ES LA CONCIENCIA DE LA REVOLUCION. NO TIENE EQUIVALENTE EN LA REALIDAD.

El tema que contempla la obra es la presencia del poder del caudillo, el mismo título sugiere la figura de un líder velado, disimulado, ensombrecido, cuya aparente ausencia en el teatro principal de los hechos no resta ni con mucho importancia y trascendencia a su nefasta personalidad, que bajo muestras de crueldad como aparato represivo, deja adivinar a través de un dibujo perfecto, la ambición de dominio en un ambiente deshonesto y envilecido:

"...El poder, cuando inflama al ser. como en el caso de don Porfirio, de Victoriano Huerta, de Carranza, de Obregón, de Calles, de Echeverría, obsesiona, convence a quien lo padece, a quien sucumbe a él, de que él es el predestinado de la suerte - el beneficiado de los dioses, el único, el singular, insustituible..." (32)

La sombra del caudillo es una obra que revela un sistema político carente de principios pero apoyado en la audacia, la violencia y la traición, elementos que originan que la vida del individuo como político dependa, en un momento dado, del hilo del oportunismo, de los caprichosos altibajos de la suerte y de su propia habilidad para aventajar a sus contrincantes:

"...Un punto me parece merecedor de más amplios desarrollos, el de las reglas posibles en nuestras contiendas públicas. La regla, la daré desde luego, es una sola: en México, si no le madruga usted a su contrario, su contrario le madruga a usted..." (33)

Esta obra, sin duda, es de denuncia y dado el material histórico que maneja y la problemática que enfoca, se puede considerar como de gran actualidad. En cuanto a la trama, envuelta bajo intriga y suspenso, marcó la ruta que muchas otras novelas siguieron más adelante; podría decirse que esta obra marca la transición entre la narrativa revolucionaria de la fase activa (1910- 1920) y los textos de carácter crítico; es decir, a partir de ella, un nuevo matiz de valoración y análisis acaparará la atención de la novelística revolucionaria:

"...La sombra del caudillo hace de padrino a otras novelas como Acomodaticio de López y - Fuentes, El Resplandor de Mauricio Magdaleno y Los treinta dineros de J. Cárdenas..." (34)

La obra toma forma bajo un raptó de indignación en el que el estilo rápido, de trazos magistrales nos permite adivinar en el autor, más al periodista avezado en la crónica corta de sucesos violentos que el autor profundo pero alejado en tiempo y espacio del tema que maneja.

Desde los primeros capítulos, La sombra del caudillo nos ubi dentro de una trama de matices novelescos que incursionan con peculiar originalidad, en el manejo de tópicos que podríamos calificar como policíacos y cuya intención es crear un ambiente de suspenso que se produce entre los límites de la credulidad y la incredulidad en la conciencia del lector:

"...Entonces, -dice la mora en la Inspección de Policía- mi curiosidad fue enorme, porque oí, clarito, que pronunciaban dos veces seguidas el nombre de Axkaná. Por desgracia, ellos estaban en el otro extremo de la habitación y todo lo decían tan bajito que era como si se secretaran. Algo me llegaba, sin embargo; cogí dos o tres frases y muchas palabras sueltas... hablaban mucho de tequila, del automóvil, del embudo, del aceite..." (35)

Este recurso literario en el que el autor acude a la lógica-- más que para razonar, para producir una sensación de agrado y complicidad con el lector, ayuda a que éste se vea en nartes. introducido a un mundo en el que la acción sorpresiva e inesperada de desconocidos imprime al devenir de los acontecimientos el tono que suele caracterizar al tipo de novela que hoy calificamos como "De aventuras", cuyo núcleo está integrado básicamente por un suspenso en el que la casualidad y las acciones rápidas motivadas por personajes no-identificados en los primeros momentos, representan el al

ma y el mecanismo impulsor de la obra:

"...En la puerta -Axkaná- tropezó ahora con cinco o seis individuos que no había visto antes, al llegar, y los cuales, agrupados en corro y hablándose en voz baja parecían concentrarse en algo. Al advertir uno de ellos que Axkaná se acercaba, todo el grupo guardó silencio y se estrechó contra una de las jambas, para que el paso quedara libre... Axkaná tuvo, por un momento la vaga sensación de que aquellos hombres se ocupaban de él, de que a él se refería cuanto estaban diciéndose ..." (36)

Dentro de su originalidad, de novela que supera la vanguardia para adelantarse a su tiempo, podríamos decir que en La sombra del caudillo son apreciables y destacados los puntos de vista, los enfoques que abandonan eventualmente la linealidad descriptiva para cambiar de posición, como una cámara de cine cuya situación, altura y acercamiento se ven modificados para variar los efectos en el logro de una impresión determinada. Así, el uso del punto de vista en tercera persona logra, por medio de la descripción, efectos de una conseguida originalidad cuyos matices se acentúan cuando el autor, marginando la explicación común de una situación dada, cambia de pronto su enfoque y nos la traduce, desde el cerebro de algunos de los protagonistas en un monólogo interior que ahonda subjetivamente en las profundidades del psiquismo de éstos; de modo y manera que sus experiencias visuales, en algunos pasajes, son transcritos como realmente propios de una forma individual de percepción. Así, cuando el diputado Axkaná es secuestrado por sus enemigos, el narrador, en apariencia se margina de forma tal que es la mentalidad del joven ministro la que enfrentamos en las líneas y no la narración simplista de quien escribe, logrando con esta técnica una forma de identificación lector-personaje más profunda y eficaz:

"... En manos de quien estoy -se preguntaba Axkaná, todavía con el mareo de la sorpresa-: en manos de una partida de forajidos o de un grupo de agentes del Gobierno? Y su vehemente deseo era que los secuestradores resultaran - bandidos, bandidos de lo peor, pero en ningún caso sicarios gobiernistas. "Porque en México -se dijo en el acto, y el concepto le vino preciso como nunca- no hay peor casta de criminales natos que aquellos de donde el gobierno saca sus esbirros..." (37)

Desde las primeras líneas nos encontramos con uno de los elementos que siempre va a estar presente a lo largo de las páginas de la obra: el lujo. Así, los automóviles (El Cadillac del general Aguirre, Los packards); los vinos caros (El Hennessy-extra); los restaurantes exclusivos (Restaurant Chapultepec); las colonias residenciales (Colonia Juárez, Colonia Guerrero) forman parte integrante del argumento que se maneja en la novela que podríamos, en ese sentido, calificar como urbana desde el momento en que la mayor parte de la acción tiene lugar en las calles que conforman la ciudad y muy especialmente en el sector que integra, todavía - hasta nuestros días, el llamado "centro" de la ciudad:

"...El cadillac, tras de bordear el zócalo, entró en la avenida Madero y avanzó por ella lentamente, tan lentamente que su esencia de máquina corredora iba disolviéndose en blanda quietud..." (38)

...porque la sombra del caudillo es, a todas luces, una novela citadina que nos muestra como tal, los variados aspectos que caracterizan la vida en cualquier gran ciudad; de tal modo que a lo largo de las diferentes acciones que le dan cuerpo al argumento, nos encontramos con vehículos motorizados, calles asfaltadas, monumentos históricos, mansiones lujosas e importantes edificios que alojan diversas dependencias gubernamentales. Ahora bien, co-

mo obra realista de amplios alcances, la novela de Guzmán incluye, a veces en forma clara y directa, a veces en forma táctica, todos aquellos elementos que rodean la situación básica acerca de la cual gira lo fundamental de la obra, de manera que el autor nos introduce a un mundo material que, dadas las características del volumen en cuestión, no excluye facetas.

En La sombra del caudillo captamos paso a paso todos aquellos matices que una adecuada ambientación social, política y hasta geográfica requieren para que se asimile debidamente un texto fundamentado en bases reales de carácter histórico, así, la ciudad de México del primer cuarto de siglo aparece lejana y evocadora, romántica y distante, mostrándonos todos los aspectos de una urbe de su momento, características de una ciudad en la que se combinan, a veces de forma magnífica y en ocasiones de manera dramática, los contrastes de las grandes avenidas bordeadas de árboles seculares con los caminos, a veces anchos, a veces angostos, que se internan en amplios sectores a los que no han llegado aún como símbolo de enfermiza civilización, el concreto y el acero.

Enmarcados en este paisaje urbano nos encontramos, desde el principio a dos de los personajes que serán claves en la obra: el político militar, Ignacio Aguirre, y el político civil, Axkaná González, amigos entrañables cuyos destinos correrán paralelos para terminar compartiendo, en el clímax de la novela, un final trágico que representa, que simboliza la barbarie y la corrupción en las que se ha visto mezclada siempre la política mexicana. A través de hábiles pinceladas narrativas que denotan la capacidad psicológica y estilística del autor para delinear personajes, nos damos cuenta que éste conoce, de primera mano, el tema que está tratando:

"... Aguirre hablaba envolviendo sus frases en el levísimo tono de despego que -- distingue al punto, en México, a los hombres públicos de significación propia. A ese matiz reducía, cuando no mandaba, su autoridad inconfundible..." (39)

Ignacio Aguirre nos es presentado, líneas más adelante, inmerso en una personalidad que, si bien expone los defectos y características negativas propias del político mexicano, también -transparenta un enfoque viril y directo hacia las cuestiones prácticas de la vida, formas éstas que lo dibujan de una manera que termina siendo, como ya se dijo, atractiva a la mente del lector. En esta obra, Guzmán nos muestra con excelente caracterización, -cómo vive un Ministro, cómo se vale de mañas y subterfugios para adquirir riqueza; cómo se levanta en el poder y disfruta de logros mai habidos; cómo ajustándose al sistema y en función al cargo que ocupa, paulatinamente va adaptándose, primero con disimulos y silencios, y más tarde con una participación activa y abierta, decidida y experimentada al "status" ya establecido por un sistema corrupto cuyos engranajes excluyen o minimizan permanentemente por lo menos a todo aquél que quiera permanecer honrado, si tuación planteada magistralmente en la obra cuando Tarabana, amigo íntimo de Aguirre, expone a éste en un corto pero clarificador diálogo, el cómo y el porqué de la forma en que deben enfrentar -- uno de los negocios que ambos realizan; la filosofía es simple, una especie de ley de la selva en la que el individuo agrede para no ser agredido:

"... Lo que ocurre -nos dice Tarabana-, es que la protección a la vida y a los bienes la imparten aquéllos más violentos, los más inmorales, y eso convierte en una especie de instinto de conservación la inclinación de casi todos a aliarse con la inmoralidad y la violencia..." (40)

Aguirre, representante típico de su medio, participa de él con una vida disoluta y polígama, benévola observada por los amigos y colaboradores de turno, hacia los que despliega favores y castigos en función no sólo a adhesiones o insinceridades sino también en relación a las conveniencias del momento; - de forma tal que el colaborador de hoy o el enemigo de ayer pueden cambiar de posiciones rápidamente si aquél que está arriba considera favorable para sí mismo una variación de lugar en las piezas de ese ajedrez sin reglas fijas que es el mundo de nuestra política, veleidoso y obscuro, enriquecedor y funesto, amasable de destinos y vidas, cuya volubilidad finalmente enreda al joven ministro de la guerra lanzándolo, muy a pesar suyo, a una lucha política que de fondo no desea, y que lo lleva a morir como ha vivido, en la traición y en la violencia:

"...Aguirre no había esbozado el movimiento más leve; había esperado la bala en absoluta quietud. Y tuvo de ello conciencia tan clara, que en aquella fracción de instante se admiró a sí mismo y se sintió -solo ante el panorama, visto en fugaz pensamiento, de toda su vida revolucionaria y política -lavado de sus flaquezas. Cayó, porque así lo quiso con la dignidad con que otros se levantan..." (41)

Podemos apreciar, desde los primeros capítulos, que Guzmán hace una magnífica introducción al mundo de nuestro gobierno; - delinea costumbres libertinas de la gente de posición importante en la que impera una forma de cinismo derrotista que refleja su sentir íntimo, de manera que no intenta engañarse a sí mismo mediante argumentos para disimular sus bajezas sino que sabe que lo que buscan es el provecho y bienestar personales, como es el caso, claro y típico, del diputado Emilio Olivier Fernández, individuo ampliamente fogueado en los oscuros avatares de la polí

tica y que está habituado, por tanto, a manejar sus simpatías en la misma dirección en que el provecho se lo requiere:

"...¡Agradecimiento! En política nada se agradece, puesto que nada se da. El favor o el servicio que se hacen son siempre los que a uno le convienen. El político, conscientemente, no obra nunca contra su interés. ¿Qué puede entonces agradecerse?..."(42)

Es decir, describe fielmente al político mexicano de hoy y de siempre, al elemento improvisado que ha llegado a una posición de importancia gracias a amistades, favoritismos, y a actitudes serviciales cuya insinceridad se manifiesta cuando el devenir de las circunstancias requiere de la traición, del golpe bajo...

"...Porque Encarnación, según lo aseguraban todos, nunca había estado en la escuela, no sabía leer ni escribir, ni contaba con otro bagaje espiritual que sus intuiciones militares, a que debía su carrera de soldado, y sus adivinanzas civiles, a que debía su carrera de político. Su risa era grosera y chorreante; toda su persona, inculta, montaraz..." (43)

Profundamente compenetrado con la ciudad y el medio en que se movían las clases acomodadas de su época, Guzmán consigue -- una atinadísima recreación del México de los treinta en la que resaltan, con la objetiva precisión de quien lo ha vivido, alusiones a modas, costumbres sociales, construcciones de importancia, grandes avenidas y hasta formas de expresión y manejo del lenguaje, tan fielmente captados que aún hoy podemos reconocerlo en el habla de nuestro país, como nos lo demuestra el siguiente párrafo donde Encarnación Reyes también es protagonista:

"...-¿Comida para unos? ¡Pos comida para todos! ¿O no se malician ustedes que también nosotros tenemos derecho a vivir?... ¡Ande--les, muchachos: vamos a tomar mole!..." (44)

Por otro lado, el autor maneja el arte descriptivo, en lo tocante a los personajes, con una peculiar maestría en la que los trazos, las pinceladas atinadas, dibujadas mediante la expresión correcta y el vocablo preciso ahondan siempre en el nivel necesario para dejar adecuadamente plasmada, más que la imagen física de los individuos de que se habla a través del contexto, la impresión que ésta ha de dejar, según la voluntad de Guzmán, en la mente del lector. Así, para describirnos a Axkaná González, elemento de primer orden, no tanto por su influencia en el desarrollo de los hechos descritos, sino por su importancia como personaje de marcadas raíces simbólicas, nos encontramos que:

"...En el esplendor envolvente de la tarde, su figura rubia y esbelta, surgió espléndida. De un lado lo bañaba el sol; por el otro su cuerpo se reflejaba a capricho en el flamante barniz del automóvil. La blancura de su rostro lucía con calidez sobre el azul -- obscuro del traje; sus ojos verdes, parecían prolongar la luz que bajaba desde las ramas de los árboles. Había en la leve inclinación de su sombrero sobre la ceja derecha remotas evocaciones marciales, algo militar heredado; pero, en contraste, resaltaba, en el modo como la pistola le hacía bulto, en la cadera, algo indiscutiblemente civil..." (45)

La cita anterior, muestra clara de lo que se pretende exponer, nos dibuja con líneas vigorosas y efectistas, un personaje que, desde su primera aparición en el contexto de la obra queda plasmado en nuestra mente con una imagen diferente y agradable,

conseguida gracias a las técnicas impresionistas con que el autor, mezclando hábilmente características físicas y destellos de luz, ha manejado la situación y el momento describiendo de forma más que lograda la visión fugaz en cuanto a tiempo pero que consigue, no obstante, quedar vívida de manera duradera en la mente de quien la aprecia gracias al refinamiento artístico y psicológicamente profundo de quien la expone; así, pocos renglones han bastado para describir un personaje de relativa segunda importancia en cuanto a su desarrollo en el marco de los hechos, pero de incuestionable notoriedad como representante de todo aquello que falta y ha faltado siempre en el transcurrir de la política mexicana: honestidad y cultura.

Axkaná González, hombre de finos modales y elegante vestir consigue, con su sombrero levemente ladeado y su revólver haciendo bulto en la cintura, quedar descrito mediante trazos en los que Guzmán nos muestra no sólo su destreza para la descripción magistral de personajes y momentos, sino el conocimiento interno, de primera mano, de quien ha visto y sabido penetrar escenas que, siendo tan fugaces como intrascendentes pueden traducirse, en el terreno del arte, en líneas literarias tan maravillosamente logradas que aun lo desagradable, lo burdo, o antiestético aparecen adecuadamente envueltos ya minimizados, ya marginados para conseguir en el cuadro descrito toda la armonía que de lo bello se puede extraer. Veamos este pasaje:

"...Cuando hablaba -nos dice Guzmán de Rosario-, sus palabras -un poco vulgares, un poco tímidas- descubrían una inteligencia despierta y risueña, aunque ineducada, un espíritu sin artificio, que hacían mayor el acicalamiento del cuerpo y el buen gusto -- del traje. Cuando sonreía, la finura de la sonrisa anunciaba en pleno lo que hubiera podido ser, con mejor cultivo, la finura de de su espíritu..." (46)

Este otro párrafo afirma cuanto se ha dicho:

"... Junto a Rosario, Ignacio Aguirre no merecía de ninguna manera: ni por la apostura ni por los ademanes. El no era hermoso, pero tenía, y ello le bastaba, un talle donde hermanaba extraordinariamente el vigor; tenía un porte afirmativamente varonil; tenía cierta soltura de modales donde se remediaban, -- con sencillez y facilidad, las deficiencias - de su educación incompleta..." (47)

Por otra parte y regresando al retrato que Guzmán hace de Axkaná González, nos encontramos, como anteriormente se ha dicho, que éste simboliza, pese a estar inmerso en un medio atávicamente corrupto, la posibilidad de una evolución que haciendo a un lado las ya tradicionales ansias de poder del político nacional, la esperanza en un porvenir en el que una honestidad apasionada y juvenil pueda tomar, por fin, los zigzagueantes - rumbos de un país permanentemente controlado por la avidez de de riqueza de la clase en el poder. El mismo autor define, esclarece la personalidad de este personaje:

"...Axkaná representa en la novela la conciencia revolucionaria. Ejerce en ella la función reservada en la tragedia griega al coro: procura que el mundo ideal cure las heridas del mundo real..." (48)

Axkaná. podríamos decir, es el personaje más original de la obra en cuanto a que, pese a participar en cierta forma de la acción, permanece más en ella bajo una posición culta y altruista, tendiente a la búsqueda de un mejor devenir político - que, con fines personalistas y corruptos como el resto de sus compañeros, lo que se trasluce a través de sus diálogos con -- Aguirre y a través de las líneas en que el autor nos lo presenta, no ya como consejero ni asesor moral de un Aguirre inmerso

en el vicio, sino como el hijo de familia que participa en la vida privada de la tranquilidad y el afecto propios de un ambiente casero. Axkaná representa, más que al individuo, más que al personaje independiente, la forma de equilibrio en el trayecto de la novela:

"...Entonces entendió Axkaná, mejor que nunca, el alma de sus amigos; comprendió por qué ellos no consideraban completa su vida -siendo ministros o generales o gobernadores, dueños de los destinos políticos de todo un pueblo- sino con el roce cotidiano del libertinaje más bajo. Vivían, o podían vivir, como príncipes; tenían de amantes, o podían tenerlas, a las más hermosas mujeres que el dinero compraba. Pero nada de eso les brindaba bastante sabor. Les hacía falta lo otro: la inmersión, acre y brusca en el placer de lo inmundo..." (49)

Axkaná es la forma de conciencia que bulle aun en las mentes -torcidas y que nos indica, casi de manera infalible y pese a las -- complejidades del sentir humano, dónde se encuentra la barrera que a veces, de manera muy tenue, separa lo trascendentemente positivo de lo más o menos mezquino y perverso, adjetivos que podrían aplicarse a Hilario Jiménez, personaje que crea Guzmán para representar a Plutarco Elías Calles y que viene siendo la suma de los caracteres político-mexicanos ya citados: Jiménez, antes amigo y compañero, se muestra, en el único diálogo que entre ambos sostienen en la novela, altanero y orgulloso, dueño de una posición que por ser tal, le asegura el éxito en su calidad de candidato apoyado por el Caudillo: - Ya no hay pues, necesidad de dobleces; las falsedades salen sobrando:

"...Aguirre caminaba ya hacia la puerta. Otra vez se detuvo; ofreció una última garantía.
-Si te basta -le dice a Jiménez- renunciaré inmediatamente a la Secretaría de Guerra.
-Eso no es nada. Si renunciaras, tus partidarios se sentirían más fuertes... No, no me basta.
-Conformes. Entonces hasta aquí hemos sido amigos. Y mientras abrías la puerta, oyó Aguirre que Hilario Jiménez rectificaba desde su asiento:
-Hasta aquí, no. Va ya para meses que dejamos de ser lo..." (50)

El enfrentamiento, entonces, es claro y definido, la amistad -

relegada a un muy segundo plano y Aguirre resulta, muy a pesar - suyo, lanzado a una lucha política a la que su sinceridad ocasional e ingenua, mostrada en dos momentos claves de la trama lo ha orillado. Así, Guzmán nos deja entrever su criterio pesimista -- pero fiel a la realidad de lo que es la lucha por el poder del - alto funcionario en México:

"...En el campo de las relaciones políticas la amistad no figura, no subsiste. Puede haber, de abajo arriba, conveniencia, adhesión, fidelidad; y de arriba abajo, protección -- afectuosa o estimación utilitaria. Pero amistad simple, sentimiento afectivo que una de igual a igual, imposible..." (51)

De esta forma Aguirre, que en todo momento se nos ha mostrado hábil conocedor de la rueda de la fortuna de nuestra política, origina su propia ruina gracias a las dos equivocaciones que, en forma de sinceridad, comete, primero en su entrevista con el Caudillo y después en su plática con Jiménez. Situaciones ambas en las que, rompiendo con el habitual proceder del funcionario de jerarquía, se muestra directo y franco, condenándose a iniciar una lucha, que, como ya se dijo, pronto habrá de resultarle fatal, pues el Caudillo, que no es otro que Obregón en la vida --- real, interpreta su actitud como tendenciosa e insincera, haciendo aparecer que el joven militar pretende realizar acciones lesivas a la voluntad del supremo jefe, mientras que en realidad, lo único que hace el Ministro de la guerra es manifestar verazmente su oposición a tomar una candidatura; no quiere el poder y el Caudillo no le cree. En un intercambio de palabras en el que Aguirre, por su parte, trata de mostrar su leal apego al jefe de gobierno, éste, tan cáustico como político, justifica, en frases disimuladamente hirientes, el cómo y el porqué de su posición de Caudillo, de Caudillo a la mexicana, de líder político que ostenta un alto grado militar, de dirigente que se rodea de correligionarios que, como subordinados en todos los terrenos, se mueven siempre bajo el influjo magnético de aquél que, en una mezcla -- muy nuestra de gobernante y rey hace y deshace según caprichos y

voluntades de los que a nadie tiene que responder. Entendemos - así que Caudillo y Caudillismo, en un momento y lugar de nuestra patria, no son sino sinónimos de poder dictatorial absoluto. -- casi divino. Es el individuo -que como hasta hoy- es el elegido, el ser que se deifica ante su pueblo y principalmente ante sí -- mismo para moverse, en el lapso que dure su reinado, como dueño y señor de vidas y haciendas, y como amo que -dueño del sistema- dirige a sus súbditos, clase gobernada. rebaño o como se le quiera llamar, discursos integrados por vocablos, por frases, - por expresiones ya hechas que no representan sino una forma pomposa de palabrería tan hueca y tan falsa como aquél que las pregona y que las hace, a fuerza de repetirlas y heredarías a sus sucesores, parte integrante del obscurantismo anárquico del que las nuevas generaciones participan.

Por otra parte y pasando a otro aspecto de análisis de la - novela, vemos que cuando quiere Guzmán hace hábilmente uso de su talento para manejar las técnicas impresionistas (52) en el terreno literario, de manera que al hablarnos de Rosario consigue dejar plasmado uno de los párrafos mejor logrados en el transcurso de la obra, en el sentido de que refleja más la capacidad del autor para manifestar las impresiones íntimas acerca de una esena que su destreza para describírnosla en términos escuetos y -- realistas:

"...Iba, por ejemplo, al atravesar las regiones en sol, envuelta en el resplandor de fuego de su sombra brilla roja. Y luego, al pasar por los sitios umbrosos, se cuajaba en dorados relumbres, se cubría de diminutas rodajas de oro llovidas desde las ramas de los árboles..." (53)

De manera que nos encontramos con que eventualmente no son - las cosas el objeto de atención del autor sino la apariencia de - éstos, y la apariencia no ofrece formas y colores en sí, sino -- transitorias masas de color creadas por la luz y sus reflejos:

"...Paseaba ella de un lado a otro. y la luz, persiguiéndola, la hacía integrarse en el paisaje, la su

maba al claro juego de los brillos húmedos y de las luminosidades transparentes..." (54)

Como vemos en estos fragmentos, a Guzmán no le interesa di bujar los cuerpos sino el efecto de la luz sobre éstos, es decir, transcribir en palabras, no la realidad material de los ob jetos sino el aspecto que ofrecen en su continua afluencia:

"...Los tejuelos de luz -orfebrería líquida- caían primero en el rojo vivo de la sombrilla; de allí - resbalaban al verde pálido del traje y venían a - quedar, por último -encendidas, vibrátiles-, en el suelo que acababa de pisar su pie..." (55)

El Impresionismo es, como lo demuestra la obra de Guzmán, una forma de arte íntimamente ligado a la vida de ciudad, no -- sólo porque nos la descubre en trozos fugaces e inasibles sino también porque ve las cosas con la mirada del habitante de las grandes urbes, acostumbrado al ritmo nervioso de impresiones sú bitas y generalmente inaprensibles que agudizan la sensibilidad en el observador atento, inteligente:

"..El Cadillac había rebasado el jardinillo de Guar diola y, a la ancha incitación de la avenida Juárez, sacudía su andar soñoliento, se echaba a correr. Vio Axkaná volverse transparentes con el lustre del sol los verdes ramajes de la Alameda y, más allá, sintió como si de un mundo -el del reposo quedo bajo la luz- el auto surgiese en otro -el del estallar del sonido y el movimiento..." (56)

Toda expresión impresionista es, como vemos, la representa ción de un momento de la existencia cuyo equilibrio inestable - se deshace velozmente mientras la acción continúa su variable - forma de existencia:

"..De cuando en cuando alguna de aquellas gotas - luminosas le tocaba el hombro hasta escurrir, ha-- cía atrás por el brazo desnudo y dócil a la cadencia del paso. Otras, en el fugaz instante en que - el pie iba a apartarse del suelo, se le fijaban en el tobillo, cuyas flexibilidades iluminaban. Y - - otras también, si Rosario volvía el rostro, se le enredaban, con intensos temblores, en los negros rizados de la cabellera..." (57)

La representación en letras de la luz, de la atmósfera, la -descomposición de matices en manchas, en fragmentos y la disociación brillante de tonalidades no expresan, al fin de cuentas, sino la concepción artística de quien, capacitado para ello, aprehende hábilmente la sucesión de transiciones imperceptibles cuyo conjunto da coherencia a una acción que, embellecida y transformada en figuras literarias, impresiona el blanco de las páginas con una peculiar singularidad que distingue las obras de Guzmán del resto de las creaciones revolucionarias de la época, así, las diversas figuras de pensamiento de que puede valerse un escritor acuden con la frecuencia que las escenas requieren, de modo que aquéllas que reflejan circunstancias rutinarias o especialmente prosaicas, carecen de ese recurso literario:

"...-Beba un trago, pues... Mire: bebo yo primero.
Breve silencio... Chascaba una lengua-
-Buen tequila, ¡Buen tequila, ¡la verdad de Dios!
...Ahora usted.
-Axkaná bebió.
-¿Es tequila o no es tequila?
-Así parece.
La botella seguía apoyada, en la mano de Axkaná.
-Beba otra vez.
-No, ya no.
-Beba otra vez, le digo... Y nomás no se mueva
tanto, que la pistola puede dispararse..." (58)

Mientras que otras, cuyas características lo permiten, manifiestan una forma de expresión más elevada y artística frecuentemente expuesta por medio de metáforas, comparaciones y otras figuras de pensamiento que acuden para dar forma y cuerpo a una obra jalonda en sus puntos culminantes por diálogos que a manera de señales, separan, sabiéndolos interpretar, de una manera esquemática y precisa, el desarrollo de los momentos decisivos e importantes como aquél en el que Rosario y Aguirre, conversando, caminan por las entonces lejanas calles de la colonia del valle:

"...El ministro preguntó de improviso, imprimiendo a sus palabras naturalidad fingida:
-¿Por qué no se decide usted a ser mi novia de --

una manera franca y valerosa?

-¡Qué desfachatez! ¿Y tiene usted el descaro de preguntármelo?

-Descaro ¿Por qué? No hay que exagerar: nuevas leyes, nuevas costumbres. ¡Supondrá usted que - para algo trajimos el divorcio los hombres de - la Revolución!..." (60)

Más adelante añade:

"...agitaba Aguirre la mano contra el cristal posterior del coche, para prolongar así su correspondencia con la muchacha, cuyo Ford se -- alejaba..." (61)

Momentos después, y para cerrar el capítulo, Guzmán, en - conseguida alusión mitológica, recrea una escena que, a medio siglo de distancia, sigue teniendo cotidiana vigencia en nuestras calles y sigue mostrándonos, de manera impactante y patética, una visión de las lacerantes diferencias que han integrado permanentemente la sociedad de nuestro México:

"... Porque un vocerío desgarrado -era la salida de los periódicos de la tarde-, voces infantiles, voces adultas, se multiplicaban y zigzagueaba en torno de la estatua de Carlos V mientras - las calles próximas a Bucareli arrojaban sobre - la avenida, frenéticas de clamor, muchedumbre de hombres y chiquillos... Uno -tendría ocho o -- diez años-, mugriendo el rostro, vivos los ojos, torcida la boca en el paroxismo del grito, asomó de improviso por sobre los cristales del Cadillac: "Ya salio El Gráfico, mi jefe! ¡Ya salió El Mundo! Llegaba ligero y alado como un Mercurio. Axkaná, sin saber por qué, le compró seis periódicos: -- tres y tres..." (62)

En otro de los diálogos en el que el argumento alcanza -- puntos culminantes, nos encontramos con la conversación que Guzmán pone en boca de Aguirre y el Caudillo, plática en la que, - por lo que se refiere al tema y según podemos apreciar, éste -- último deja ver al joven ministro su disposición hacia él; lo - rechaza porque ya tiene un elegido para el próximo periodo gu--

bernamental y lo hace sin ambages, sin medias tintas, haciendo uso de una crueldad nerviosa y caústica que ya no busca el común disimulo en la política sino el ataque certero y directo de quien se sabe dueño de una situación totalmente favorable:

"...Aguirre, encendido, olvidó sus hábitos de respeto.

-¡Pero a eso yo podía responder, mi general, que -- los tribunales, para un hombre de la posición política de Jiménez, son también pequeñeces!

-No, Aguirre; no contestaría usted así. Porque esas cosas, cuando yo gobierno, no se dicen en mi presencia..." (63)

Guzmán aprovecha estos importantes párrafos para hablarnos, a su manera, de las características, tanto físicas como psicológicas que revisten la personalidad del Caudillo; esta descripción, que va incluida dentro de uno de los pasajes más sobresalientes de la trama conlleva, como ya se ha dicho con respecto a éstos, uno de los despliegues artísticos más logrados en la obra por parte de su creador. Así, -nos dice Guzmán- en destacadas líneas impresionistas:

"...Y el Caudillo se había quitado los anteojos y había dejado acentuarse, por sobre la nota gris del bigote en desorden, su expresión a la vez riente y dominadora. Le fluían de los ojos, como de tigre, fulgores dorados, fulgores magníficos..." (64)

Renglones antes y dentro del mismo capítulo citado nos encontramos, a manera de preámbulo para la importante entrevista Caudillo-Aguirre, con una magnífica y conseguida descripción de lo que fue, a principios de siglo, el paisaje de la ciudad de México a través del conjunto de balcones que enmarcan la parte exterior del Castillo de Chapultepec. Descripción que incluye, en visión multicolor, una serie de metáforas, de figuras de pensamiento cuya fina consecución se nos antoja, por momentos muy superior a la temática que enmarca:

"...Muy por debajo de sus pies a manera de mar visto desde un promontorio, se movían en enormes olas -

verdes las frondas del bosque. Contempladas así, por arriba, las copas de los árboles gigantesos cobraban realidad nueva e imponente. Más abajo y más lejos se extendía el panorama del campo de las calles, de las casas; se lanzaba hacia la ciudad, coronada de torres y de cúpulas, el trazo, a un tiempo empequeñecido y magnífico, del paseo. La luz de la mañana elevaba, suspendía; hacia más profundo y más ancho el ámbito espacioso dominado desde la altura..." (65)

En función de lo dicho anteriormente y finalizando el capítulo que nos ocupa, nos encontramos con otro pasaje magistralmente logrado en el uso espléndido de metáforas y comparaciones:

"... Minutos después el auto de Aguirre corría rampa abajo en tránsito de desenfreno, se hundía en la masa de verdura, era, por un momento, submarino del bosque. Y de modo análogo, Aguirre, bajaba, atónito todavía por las inesperadas consecuencias de la entrevista, hasta lo más hondo de sus reflexiones..." (66)

Enseguida podemos resaltar uno de los fragmentos en que más destaca la habilidad de Guzmán para aprehender, por segundos y casi fotográficamente una acción cuya fugacidad, inasible para el espectador común, es sin embargo capturada por las frases correctas y los vocablos precisos que terminan en libresca cámara lenta detallando lo casi indetallable:

"...tenía la pistola fuera de la funda y en camino de enderezarse hacia el blanco y encontrarlo; su índice se había identificado con el gatillo, hacía perder a éste las muelles ociosidades, precursoras del disparo, sólo perceptibles para el tirador que centuplica la duración de su vida en el supremo instante del lance; el cañón de la pistola iba a apuntar, la bala iba a salir..." (67)

Por otra parte, podemos destacar como de gran relevancia en la novela a las personas, elemento primordial en todo paisaje urbano, quienes aparecen dibujadas, delineadas no sólo en función a su papel dentro de un marco social lleno de complejidades e injusticias, sino en función al papel que les toca desempeñar dentro de -

la obra; así, nos encontramos descritos en líneas vigorosas y efectistas las personalidades de Aguirre, de Axkaná, del Caudillo y -- del resto de los personajes importantes. De la misma manera, individuos oscuros dentro de la novela y de la sociedad reflejada por ésta, son descritos de manera rápida y poco detallista por el autor de la obra quien parece significar con ello lo intrascendente de sus vidas dentro de un marco social que margina drásticamente - al verdadero integrante del pueblo, al no participante del poder - en sus diversas formas; al indio, al campesino, a la mujer quien, como podemos advertir a lo largo del relato, desempeña siempre posiciones no sólo tristes y marginadas sino también repudiadas y vergonzosas. La obra de Guzmán, en este sentido es más quizás que en otras, impactante y reveladora; la mujer, cuando aparece, no es sino la hetaíra, la amante, la esposa relegada y casi inexistente o, cuando más, el elemento decorativo que en calidad de amiga, de compañera de momento, aparece al lado de algún personaje poderoso junto al cual tiene realidad sólo en el instante que dura la escena. La Adelita, la seguidora fiel del soldado, pierde su calidad de elemento folclórico intrascendente para convertirse en parte de un -- submundo sórdido, carente de ideologías innovadoras, positivas, relevantes; la mujer, heroína eventual en un mundo sencillo de violencia y rusticidad revolucionarios, pierde lo que de bueno se podría alabar en ella pasando quizás al eterno anonimato propio de la compañera honesta; quizás a la fama triste y poco deseable de "La Mora", amiga de Aguirre y Axkaná.

Ahora bien, si en La sombra del caudillo el elemento femenino se hace tristemente presente mediante una obscura participación, el elemento indígena aparece sin aparecer, por medio de una técnica de contraste que deja patente página a página su existir a través de una casi completa ausencia en el terreno de los hechos, que evolucionan en rápidas pinceladas fraguando el destino de individuos que discriminan, por sistema y tradición, a los integrantes de las clases populares:

"...Comían con tristeza fiel -con la tristeza - - fiel con que comen los perros de la calle-, pero lo hacían, al propio tiempo, con dignidad suprema, casi estática. Al mover las quijadas, las líneas - del rostro se les conservaban inalterables..." (68)

Así, los indios acarreados al desayuno que por motivos políticos ofrece Catarino Ibáñez, son relegados a un plano tal de desigualdad que ni el mismo Emilio Olivier, líder avezado en las bajezas de nuestra política, puede evitar comentar con la mayor de las causticidades:

"...Si son nuestros compañeros ¿por qué a ellos - les das huesos y tortillas martajadas, dejando, además, que eso lo coman en el suelo, mientras a nosotros nos tratas regimiento? Aquí no pasamos de - - treinta; allá son más de mil. Sin embargo, estoy seguro de que la comida nuestra va a costarte lo doble o lo triple de lo que pagarás por la mísera barbacoa de los que vinieron a gritar tus vivas y tus muertas..." (69)

De la misma manera, el chofer del General Ignacio Aguirre, así como los pequeños vendedores de periódicos que pululan en la zona - céntrica de la capital aparecen anónimos, rápidos, fugaces, inasibles en una forma de existencia que se manifiesta por instantes para hacer relevante y clara la forma de vivir de los poderosos.

Por lo anteriormente dicho podemos deducir que La sombra del caudillo es una novela de contraste no sólo por los elementos que - dentro de ella tan marcadamente se enfrentan, se oponen (Omnipresencia de los ricos- cuasi-inexistencia de los pobres) sino porque la temática y técnicas que en ella se manifiestan, resaltan, difieren del resto de las obras de su tiempo (San Gabriel de Valdivias, El Resplandor) pues éstas enmarcan básicamente los sectores desprotegidos campesinos del país, de manera que el provinciano y el hombre de campo, con su problemática de pobreza, ignorancia y apatía seculares son, por así decirlo, el nutriente, la materia - prima de que se forjan los argumentos que dan vida a la novela que hemos denominado de la revolución mexicana; de modo tal que es la - vida de los desfavorecidos que se cita, se menciona, se exalta, en

un conjunto de acciones que, si bien deja de cierta manera entrever el poder del político explotador y asesino, hace resaltar en primerísimo plano, si no el porqué, por lo menos el cómo del desarrollo de las vidas de los elementos que integran el campesinado. Ese gran sector, oprimido y discriminado política, racial y socialmente, a fuerza de miserias, de hambres y menosprecio emanadas -- fundamentalmente de las clases gobernantes, vive en un no-vivir -- abúlico y resignado, adhiriéndose, eventualmente a falsas promesas de políticos hacia mejorías cercanas y tangibles y cómplices ofrecimientos del clero que, si bien no promete bienestares terrenales, se muestra generalmente dispuesto a conducir a los fieles a la consecución de maravillosos premios post-mortem, comprados -- con módicos pagos dominicales en las iglesias del lugar, de modo tal que políticos y sacerdotes, sacerdotes y políticos, en canceloso dúo que camina de acuerdo únicamente cuando comparten intereses y se abomina cuando al amor de poder los enfrenta, representan, desde la llegada de los españoles, el núcleo de la fuerza -- obscurantista que secularmente viene lesionando el impulso vital del pueblo cuyos ancestros fueran otrora los integrantes de una -- civilización evolucionada y compleja; civilización de la que se -- nos escapan, gracias a la funesta labor de mercenarios y clérigos, las facetas más sutiles y profundas; por eso y como ya se dijo, -- La sombra del caudillo rompe con esta cadena, con esta secuencia de novelas revolucionarias de innegable valor sociopolítico, no -- para olvidar, no para marginar y discriminar al hombre de campo -- sino para hacer notar, en un brutal contraste de posiciones, el -- origen de las desgracias de nuestro pueblo: Las clases en el poder.

CONCLUSIÓN

A manera de epílogo y para concluir este trabajo podríamos, respondiendo a las interrogantes que nos formulamos al principio, afirmar que sin lugar a dudas La sombra del caudillo es una obra cuya innegable actualidad se comprueba, se hace patente, se clarifica lo mismo acudiendo a textos contemporáneos de historia, que leyendo cualquiera de los diarios que cotidianamente ven la luz en nuestros días, de modo que, salvo cambios sin importancia en la terminología y en el manejo del lenguaje, podemos concluir que lamentablemente el avance sociopolítico mexicano continúa, como hace sesenta años, inmerso en un sistema monárquico que pretende, bajo el burdo y tendencioso disimulo de huecas terminologías, mantener al país en la ignorancia y obscurantismo necesarios para que siga siendo fuente de riqueza de la fatídica clase en el poder.

La sombra del caudillo es, entonces, una obra de denuncia cuyos alcances futuristas se ubican a tal grado en nuestro momento que, salvo someros cambios, podría ser editada en nuestros días como moderna creación emanada de la mente de cualquier escritor joven y culto, pues la técnica y las innovaciones que en ella se manejan y que en su debido tiempo hemos citado, pueden ser consideradas no sólo como verdaderas expresiones de vanguardia en su momento sino como formas de un avance estilístico que trascendió y sigue influyendo en la narrativa mexicana de la segunda parte de nuestro siglo.

NOTAS

- (1) Las citas que aparecen en este capítulo referidas a La sombra del caudillo sirven de ejemplo para demostrar dicha correspondencia.
- (2) Comtiano.- Perteneciente o relativo a la doctrina filosófica de Augusto Comte (1798-1857), pensador francés iniciador del Positivismo, el cual afirma que sólo es legítimo el estudio de los hechos palpables o demostrables mientras que las primeras causas, o causas más profundas de las cosas son incognoscibles.
- (3) GUZMAN, Martín Luis, ".Academia. Apunte sobre una personalidad" en Obras Completas, p. 1348.
- (4) Cientificismo.- Tendencia dirigida por "Los científicos", grupo acaudalado formado en México desde la última década del siglo XIX, y que comienza a influir en la vida política de nuestro país apoyando a la dictadura y a los sectores privilegiados para obtener beneficios financieros.
- (5) GUZMAN, Martín Luis, " A orillas del Hudson" en Obras Completas, p. 68.
- (6) DESSAU, Adalbert, La novela de la Revolución Mexicana, p. 38.
- (7) CORDOVA, Arnaldo, La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen., p. 264.
- (8) GUZMAN, Martín Luis, La sombra del caudillo. Cito por la 32a. ed. de la Colección Málaga, Espasa-Calpe, México, 1977, p. 118.
- (9) GUZMAN, Martín Luis, Op. cit. p. 43.
- (10) Ibidem. p. 163.
- (11) Ibidem. p. 163.
- (12) Ibidem. p. 211.
- (13) Ibidem. p. 235.

- (14) Ibidem. p. 248.
- (15) CORONADO, Juan, "La narrativa de la Revolución Mexicana", Thesis, p. 44.
- (16) MATUTE, Alvaro, " El Ateneo de la juventud: grupo, asociación civil, generación" en Mascarones. p. 18.
- (17) CARBALLO, Emmanuel, 19 protagonistas de la Revolución Mexicana. p. 64.
- (18) BERGSON, Henri. (1859-1941). Filósofo francés. Su pensamiento arranca de Lachetier (Positivismo espiritualista), de Boutroux (Análisis de la contingencia) y de Spencer (evolucionismo); se opone al Positivismo y lo supera asimilándolo. El núcleo básico de su doctrina es la idea de duración que entiende como expresión del impulso creador que se transforma y diversifica a través de la realidad.
- (19) CARBALLO, Emmanuel., Op cit. p. 67.
- (20) Ibidem. p. 67
- (21) GUZMAN, Martín Luis, " La Querrela de México" en Obras completas, p. 7
- (22) SPENCER, Herbert. (1820-1903). Filósofo inglés, teórico del evolucionismo. Sostuvo la existencia de un innegociable o fuerza que se concreta evolutivamente.
- (23) DESSAU, Adalbert, Op. cit., p. 130.
- (24) CARBALLO, Emmanuel, Op. cit., p. 65.
- (25) RUTHERFORD, John, La Sociedad Mexicana durante la revolución, p. 99.
- (26) CARBALLO, Emmanuel, Op. cit., p. 73.
- (27) GUZMAN, Martín Luis, La sombra del caudillo, p. 139.
- (28) GUZMAN, Martín Luis, El águila y la serpiente, p. 59.
- (29) PAZ, Octavio, Posdata, p. 145.
- (30) GUZMAN, Martín Luis, "Otras páginas" en Obras Completas, p.p. 195-196.
- (31) CARBALLO, Emmanuel, Op. cit., p. 74.

- (32) GONZALEZ DE LA GARZA, Mauricio, Última llamada, p. 116.
- (33) GUZMAN, Martín Luis, La sombra del caudillo, p. 212.
- (34) MORTON, Rand, F, Los novelistas de la Revolución Mexicana, p. 181.
- (35) GUZMAN, Martín Luis, La sombra del caudillo, p.p. 148-149.
- (36) Ibidem., p.p. 118-119.
- (37) Ibidem., p. 127.
- (38) Ibidem., p. 26.
- (39) Ibidem., p. 9.
- (40) Ibidem., p. 139.
- (41) Ibidem., p. 247.
- (42) Ibidem., p. 42.
- (43) Ibidem., p. 36.
- (44) Ibidem., p. 105.
- (45) Ibidem., p. 11.
- (46) Ibidem., p. 15.
- (47) Ibidem., p. 16.
- (48) CARBALLO, Emmanuel, Op. cit., p. 74.
- (49) GUZMAN, Martín Luis, La sombra del caudillo, p.p. 47-48.
- (50) Ibidem., p. 74.
- (51) Ibidem., p. 64.
- (52) Impresionismo.- Movimiento artístico desarrollado principalmente en la pintura, que tuvo su origen en Francia en el último tercio del siglo XIX. El Impresionismo intenta reflejar la verdad del objeto artístico a través de la impresión que causa en el artista en un momento dado. La luz y sus efectos fue para este movimiento el verdadero objeto de su arte.
- (53) GUZMAN, Martín Luis, La sombra del caudillo, p. 13.

- (54) Ibidem., p. 12.
- (55) Ibidem., p. 13.
- (56) Ibidem., p. 30.
- (57) Ibidem., p. 13.
- (58) Ibidem., p.p. 131-132.
- (59) Ibidem., p. 17.
- (60) Ibidem., p. 17.
- (61) Ibidem., p. 26.
- (62) Ibidem., p. 31.
- (63) Ibidem., p. 162.
- (64) Ibidem., p. 162.
- (65) Ibidem., p.p. 53-54.
- (66) Ibidem., p. 57.
- (67) Ibidem., p.p. 193-194.
- (68) Ibidem., p. 103.
- (69) Ibidem., p. 110.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU GOMEZ, Ermilo. Antología de Martín Luis Guzmán, Oasis. México, 1970 (Pensamiento de América II, Volumen,19)

----- El pensamiento político de Martín Luis Guzmán, SEP, 1968 (Cuadernos de Lectura popular, 113, Serie: El pensamiento de la Revolución)

----- Martín Luis Guzmán, Empresas Editoriales, México, 1968 (Colección: Un mexicano y su obra)

----- La expresión literaria de Martín Luis Guzmán, SEP, México, 1968 (Cuadernos de Lectura popular, 165, Serie: La honda del espíritu)

----- "Martín Luis Guzmán: Crítica y Bibliografía". Hispania, 1952, XXXV, núm 1, p.p 70-73

----- "Martín Luis Guzmán", Ruta, México, -- 1939, núm 10, p.p. 41-42

AÇEVEDO ESCOBEDO, Antonio, "Guzmán". El Universal Ilustrado, Septiembre de 1931 núm. 750, p.8

ANDERSON IMBERT, Enrique, Historia de la literatura hispano-americana. Epoca contemporánea. F.C.E., 5a. Ed., México, 1966, Vol.II , (Breviarios, 156)

AUB, Marx, Guía de narradores de la Revolución Mexicana, -- F.C.E., Cultura SEP, México, 1985, (Lecturas Mexicanas, 79)

- BASSOLS BATALLA, Narciso, El pensamiento político de Alvaro Obregón, 2a. Ed., México, 1970, Ed. El Caballito.
- BENITEZ, Fernando, Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. II. El Caudillismo, México, 1984, F.C.E., CREA, (Biblioteca joven, 7)
- BERISTAIN, Helena, Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela, UNAM, 1963.
- BRUSHWOOD, John S, La novela hispanoamericana del siglo XX. Una vista panorámica, F.C.E., México, 1984 (Colección: Tierra firme)
- CAMPOBELLO, Nellie, "Martín Luis Guzmán a propósito de "El hombre y sus armas", Ruta, México, 1938, núm. 6, p.p. 42-43
- CARBALLO, Emmanuel, "Las obras completas de Martín Luis Guzmán", Nivel, Abril de 1964, p.p. 3, 12.
- 19 protagonistas de la Literatura mexicana del siglo XX, Empresas Editoriales, México, 1965
- Protagonistas de la literatura mexicana. SEP., Ediciones del Ermitaño, México, 1986 (Lecturas -- mexicanas, 48. Segunda serie)
- CASTAGNINO, Raúl H, El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral. Ed. Nova, 11a. Ed, Buenos Aires, 1979, (Biblioteca Arte y Ciencia de la expresión)
- CASTRO DIAZ, María Guadalupe, El águila y la serpiente o -- desengaño político. TESIS, Lic. 1975

- CASTRO LEAL, Antonio, La novela de la Revolución. Aguilar, - México-Buenos Aires, 1958, 2 vols.
- CORDERO, Salvador, "La sombra del caudillo de Guzmán, Martín Luis", Letras Bibliográficas, 1908, Vol. II. Núm.9, p.2.
- CORDOVA, Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen. 6a. Ed. Ediciones Era. Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, México, 1978, (El hombre y su tiempo)
- CORONADO, Juan, "La narrativa de la Revolución Mexicana", -- Thesis, Abril de 1982, núm, 13, p.p. 44-51
- DELGADO GONZALEZ, Arturo. Martín Luis Guzmán y el estudio de lo mexicano, SEP, México 1975, (Sepsetentas, 219)
- DESSAU, Adalbert, La novela de la Revolución, FCE México, - 1972, (Colección popular, 117)
- FRANCO, Jean, Historia de la literatura hispanoamericana. A partir de la Independencia. Ariel, Barcelona, 1975. Letras e ideas (Instrumenta, 7)
- FUENTES, Carlos, La nueva novela hispanoamericana, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 4., México, 1969.
- GILLY, Adolfo y otros, Interpretaciones de la Revolución Mexicana, UNAM, Editorial Nueva Imagen, México, 1981
- GONZALEZ DE LA GARZA, Mauricio. Última llamada. 16a. ed. -- EDAMEX, México, 1983.
- GONZALEZ DE PANUÇO, Elena. La novela de Martín Luis Guzmán. TESIS, Mtro, 1963
- GROSSMANN, Rudolf, Historia y problemas de la literatura latinoamericana, Revista de Occidente, Madrid. 1972

- "GUZMAN", Mexican Life, México, Octubre de 1963, p. 39
- GUZMAN, Martín Luis. El águila y la serpiente, PROMEXA, México, 1979, (Clásicos de la Literatura Mexicana)
- GUZMAN, Martín Luis, La sombra del caudillo, 32a. ed, Ed. Colección Málaga, México, 1977, (Nobles temas y bellas Letras)
- GUZMAN, Martín Luis, Obras Completas, Compañía General de Ediciones, México, 1961, (Colección Ramo de oro), 2 Vols.
- HAUSER, Arnold, Historia social de la literatura y el arte. III. Naturalismo e Impresionismo bajo el signo del cine. Ed. - Guadarrama, Madrid, 1969, (Punto Omega, 21)
- Historia Gráfica de la Revolución Mexicana. 1900-1940. Archivo Casasola, Vol. IV
- HOUCK, Phipps, "Las obras novelescas de Martín Luis Guzmán, -- REVIB, Mayo de 1941, Vol. III, núm.5, p.p.139, 158.
- "Homenaje a Martín Luis Guzmán", Nivel, México, Noviembre de 1964, núm. 23, p.p. 1,2,3,8.
- MANCISIDOR, José, Historia de la Revolución Mexicana, 9a. ed., Editores Mexicanos Unidos, México, 1967.
- MATUTE, Alvaro, "El ateneo de la juventud: Grupo, asociación - civil, generación". Mascarones, Boletín del centro de enseñanza para extranjeros. 2. Primavera de 1983.
- _____, Historia de la Revolución Mexicana. 1917-1924. La carrera del caudillo. El Colegio de México, México, -- 1979, Vol. VIII.
- "Martín Luis Guzmán. La muerte de Axkaná". Tiempo. Vol.LXX, -- núm.1809, México, Enero de 1977, p.p. 5-23.

MOORE, Ernest R, "Novelist of the Mexican Revolution: Martín Luis Guzmán", Mexican Life, México, 1940, Vol. XVI, núm.9, p.p. 23-25

_____, "The novel of the Mexican Revolution", Mexican Life, México, julio de 1940.

MORTON, Rand F, Los novelistas de la Revolución Mexicana. Ed. Cultura, México, 1949.

PAZ, Octavio, Posdata, 12a. ed. Siglo veintiuno editores. México, 1979.

PLEVICH, Mary, "Martín Luis Guzmán: Su vida y su obra". Nacional, febrero de 1951.

PORTAL, Marta, Proceso Narrativo de la Revolución Mexicana. -- Espasa-Calpe, Madrid, 1980, (Selecciones Austral, 75).

PUGA, Mario, "El escritor y su tiempo: Martín Luis Guzmán". - Revista de La Universidad de México. Vol.X. núm.4, México, diciembre de 1955, p.p. 18-23.

RAMIREZ BONILLA, Catalina y otros, El sistema político en La sombra del caudillo de Martín Luis Guzmán y Palabras Mayores de Luis Spota. TESIS, Lic, 1978.

Recopilación de textos sobre las novelas de la Revolución Mexicana. Compilación y prólogo de Rogelio Rodríguez Coronel. Serie: Valoración múltiple. El Vedado, La Habana, Casa de las Américas. (Centro de Investigaciones literarias).

RUTHERFORD, John, La sociedad mexicana durante la Revolución, Ediciones El Caballito, México 1978.

SILVA HERZOG, Jesús, Breve historia de la Revolución Mexicana, F.C.E., México, 1966.

ULLOA, Berta, Historia de la Revolución Mexicana. 1914-1917. La revolución escindida. El Colegio de México, México, 1979. Tomo IV.

VALLE, Rafael Heliodoro, "Diálogo con Martín Luis Guzmán". Revista de la Universidad. México, 1936, Vol. I. núm.4, p.p. 21-25.

VARIOS, Historia General de México, El Colegio de México, -- 3a. ed., Vol. 2, México, 1981.